



EGRESADOS QUE INSPIRAN

PROYECTO:
CONSULTORÍA PARA LA SISTEMATIZACIÓN
Y DIFUSIÓN DE EXPERIENCIAS EXITOSAS DE
LOS EGRESADOS DE LA UNCP



Año del Bicentenario del Perú: 200 años de Independencia



**EGRESADOS
QUE INSPIRAN**

Edición y Redacción Creativa:
John Christian Santivañez Huatuco

Colaboración:
Rosaly Guadalupe Jurado Córdor
Claudia Sofia Zerpa Herrera

Diagramación:
Angel Levi Taipe Carbajal



EDITORIAL

El proyecto "Consultoría para la Sistematización de Experiencias Exitosas de Los Egresados de La UNCP", nace en concordancia con los objetivos y estándares educacionales de acreditación y se plasma hoy en este ejemplar de difusión que, a su vez, busca dar oportunidad a todos los profesionales destacados de todas las carreras para que puedan verter sus experiencias, vicisitudes y enseñanzas a manera de historias reales que inspiren a nuestra comunidad universitaria y al público en general.

Hemos bautizado este documento con el nombre de EGRESADOS QUE INSPIRAN y los hechos descritos aquí son reales testimonios de sus protagonistas; sin embargo, es importante señalar que estos escritos no deben ser tratados con rigor científico, histórico o periodístico; sino como una lectura literaria y narrativa que tiene la única misión de ser leída.

Tenemos la convicción de que la Universidad Nacional del Centro del Perú, ha gestado (y gesta actualmente) grandes profesionales que van cambiando el mundo y creemos que existen muchas más historias que aún no han sido contadas; razón por la cual esperamos realizar siguientes ediciones de este proyecto para brindarles una vitrina de exposición a muchos más protagonistas de las distintas facultades.

John Christian Santivañez Huatuco
Escritor | Blogger | Storyteller





Juan Carlos, una vida puesta a prueba

Juan Carlos Sánchez Chirinos tiene 27 años y pertenece a la promoción 2018 de la UNCP. Hace poco, en el 2020, se acaba de recibir como médico y hoy, como siempre, lucha viento en contra por una condición física que afecta sus habilidades motrices.

El médico Juan Carlos es un joven profesional huancaíno que no siempre quiso ser médico. Nos cuenta que tenía una gran afición musical que, desde joven, lo hizo pensar en profesiones afines a la producción musical o Ingeniería de Sonido; sin embargo, en quinto de secundaria y consciente de su discapacidad, le expresó a su padre sus intenciones de cursar medicina en Cuba, de tal forma que podía seguir sus tratamientos y paralelamente estudiar la carrera. Así llegó el examen de primera selección y Juan lo aprobó sin ningún problema ingresando a la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional del Centro del Perú.

Con esta experiencia, el Dr. Sánchez nos manifiesta transparentemente que empezó a estudiar esta disciplina de forma fortuita o casual; no obstante, dentro de las aulas universitarias se halló cómodo conociendo ese bello mundo de la salud y apasionándose cada vez más por la medicina.

Tocando el tema de su enfermedad, Sánchez Chirinos padece de parálisis cerebral infantil (que para su edad se resumiría solo en parálisis cerebral) el cual lo afecta a nivel psicomotriz generándole alteración en sus movimientos. Según le contaron sus padres (porque todo aconteció cuando él tenía sólo cinco meses de edad) se cayó de cabeza y, lamentablemente, su cuidadora no avisó oportunamente sobre aquel accidente el cual, meses más tarde, iba manifestándose cuando no podía sentarse bien, lactar, agarrar objetos y otras acciones que él ya ejecutaba con normalidad. Frente a estos signos, fue llevado a un neurólogo que le diagnosticó la enfermedad.

Por suerte – aunque suene un eufemismo – Juan Carlos nos dice que su nivel de enfermedad no es severo porque le permite, al menos con esfuerzo, desplazarse y realizar diversas actividades. Cabe aclarar que su discapacidad se reduce a un tema motor, mas no a un

tema cognitivo e intelectual desde luego.

Evidentemente para sus padres fue difícil, pero nunca perdieron la esperanza en su hijo. Para cuidar de él, su educación fue errante trasladándolo por varios colegios pequeños para evitar cualquier amago de bullying que le pudieran perpetrar.

Su paso por la universidad – como todo estu-

diente – fue marcado por momentos célebres y aciagos. Los primeros fueron protagonizados por distintos personajes, entre los cuales menciona al Dr. Cornejo quien lo comparaba gratamente con uno de los genios de este siglo: Stephen Hawking. El otro docente que recuerda es el Dr. Aristóteles Huamaní, quien al darse cuenta que Juan Carlos no podía escribir bien, modificó sus exámenes para que sólo sean para marcar alternativas.



Como lo entenderán, no fue para menos la enfermedad con la que lidiaba Juan y su frustración ganaba terreno y lo desmoralizaba hasta el punto de que quiso abandonar la carrera. En este dilema se encontraba cuando el cirujano Manoel Mendoza se percató de su estado emocional y le dijo: “Tu haz competido como todos para ingresar a esta universidad. Si te preocupa el internado y piensas que no lo lograrás, te equivocas. Cuando llegue el momento, tu no tendrás que adaptarte al hospital, el hospital se adaptará a ti, así que déjate de tonterías y continúa”.

Ahora bien, como en toda organización existe el otro lado de la moneda, en el que se encuentran los que le hicieron aún más difícil superar el reto universitario. Hablamos de médicos catedráticos que no sólo dudaban que Juan Sánchez se convertiría en profesional, sino que le ponían obstáculos para impedirlo. Estos eventos lo hundieron en una profunda depresión que lo llevaron incluso a cuestionar su existencia; pero esto es tema de una segunda historia.

Sin embargo, ahí estaban los ángeles de siempre que eran sus padres y su abuelita y luego de tocar fondo, gracias a su apoyo, se

repuso y prosiguió en su camino al éxito. En los siguientes semestres encabezaba el orden de mérito y sus notas reflejaban que ya nadie lo detendría. El externado y el internado, fueron cosa fácil para Juan. “El doctor Mendoza siempre tuvo la razón y vi, en carne propia, cómo el hospital se adaptó a su interno (a mi). En los hospitales donde estuve me dieron todas las herramientas para realizar mi trabajo correctamente”, nos comenta.

El culmen de su arduo trabajo fue aprobar el Examen Nacional de Medicina (ENAM), con el que nuestro protagonista se llegó a colegiar. Hoy, Juan Carlos Sánchez Chirinos es médico general y sigue una maestría en Gerencia en Salud en la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Su plan es especializarse en Administración y Servicios de Salud y promover la inclusión de personas con discapacidad.

Para terminar él nos aconseja que sigamos nuestras aspiraciones y que nunca bajemos los brazos. “Siempre en el camino habrá dificultades y habrá gente que te dirá que no lo podrás hacer. Aférrate a tu meta y, profeses la religión que profeses, ten la seguridad que Dios te va a apoyar”, concluye.





Una científica wanka en Alemania

Yesenia Haydee Sauñi Camposano, es una más de las exalumnas que enorgullecen a la Universidad Nacional del Centro del Perú (UNCP). Posee una historia intensa, donde convergen serias vicisitudes y, a la vez, oportunidades que la vida supo compensar.

Yesenia es la última hija del linaje Sauñi. Nació en Huancayo y creció en el distrito de El Tambo. Su padre, Juan Sauñi, no solo fue un diestro soldador interesado en las causas sociales, sino un amante de la música vernacular de la cual también hizo su oficio tocando con habilidad el saxofón. Su madre adoptiva, Julia Capcha, la acogió y le brindó calor en una familia que no era la suya. De doña Julia aprendió el empuje para "parar la olla" en la casa y el valor para forjarse a sí misma en un mundo cada vez más difícil.

Estudió en la escuelita estatal "La Alborada" y más tarde en colegio secundario "Micaela Bastidas". Posteriormente; y gracias a sus buenas calificaciones, consiguió diferentes becas para su preparación en la academia. Sus medias hermanas, conscientes de su empeño, la apoyaron para costear el examen de admisión en la Universidad Nacional del Centro del Perú (UNCP) en donde se convirtió

en cachimba en marzo del 2006.

Mientras todo ello acontecía; Yesenia Haydee perdía a su padre lentamente sumido en la adicción por el alcohol; sin embargo, esta penosa circunstancia le dio el carácter a su madre para emerger por su familia tocando puertas y realizando diversos trabajos domésticos para subsistir. Esta realidad hizo de toda la familia Sauñi - Capcha una familia de independientes. Yesenia, joven universitaria, también hizo su parte trabajando durante el año en el restaurante de su hermana Vilma y, durante las vacaciones, en ferreterías, lavanderías, ventas de helados y diversos empleos ocasionales.

A decir verdad y por testimonio de nuestra propia protagonista, éste era el común denominador de una gran cantidad de alumnos en la UNCP. De ahí la empatía y el cariño entre muchos estudiantes de esta gran universidad.



La carrera que escogió Haydee fue la de Ingeniería Metalúrgica, una carrera – para muchos – exclusiva de varones; no obstante, ese sesgo social no la desalentó, por el contrario, ratificó en ella su elección. Ya en marcha y tal como quizás lo sospechen, supo adaptarse a su facultad llegando a ser, inclusive tiempo después, presidente de su promoción. Durante su paso por la UNCP ella recuerda a buenos amigos quienes la acompañaron durante sus primeros proyectos universitarios, resalta la unidad que sentía entre todos y, obviamente, recuerda también “los secretos de la ingeniería” que le confiaban grandes docentes como la didáctica del Ing. José Antonio Pacheco y las técnicas de investigación del Ing. Aníbal Castro.

Poco antes de graduarse, participó en el programa de intercambio cultural “WAT- INTEJ” con el cual viajó a Estados Unidos teniendo la oportunidad así de relacionarse con una cultura extranjera, mejorar sus habilidades en el idioma inglés y trabajar en un equipo multicultural. Para el año 2010, concluyó sus estudios en el 5to superior y se embarcó a realizar sus prácticas profesionales en la Cía. De Minas Buenaventura (Julcani). Terminadas sus prácticas y por recomendación de un gentil compañero, llegó a trabajar en la industria del petróleo y gas natural durante cuatro años donde gracias a su buen desempeño y liderazgo fue ascendida de cargo dos veces: de asistente a ingeniero residente y de ingeniero residente a líder de proyecto. Nuestra egresada valora de sobremanera esta primera expe-

riencia laboral ya que halló en INGENSTAL SAC un gerente que apreciaba su trabajo y que le brindó su apoyo otorgándole una respetable línea de carrera.

Aunque su futuro era hasta el momento promisorio, una de las metas de Sauñi fue realizar estudios de postgrado, por ello el 2015 postuló a una Maestría en Ingeniería y Ciencias de los Materiales que ofrecía la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) en convenio con el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC); y después de un concurso a nivel nacional, logró obtener una de las becas integrales ofrecidas por estas instituciones.

Ya cursando su maestría, gracias a otro convenio entre la PUCP y la Technische Universität Ilmenau (TUI) de Alemania, nuestra exalumna participó de un proceso de selección para aplicar a un programa de doble titulación. Sin esperar, fue seleccionada y realizó el segundo año de sus estudios en Alemania para finalmente defender su tesis de maestría y obtener simultáneamente el título otorgado por la TUI y la PUCP.

Como un derrotero de oportunidades que Yesenia supo aprovechar, después de obtener el grado de magíster obtuvo una beca del estado alemán en un centro de idiomas para mejorar su desempeño en esta lengua. Esto le valió de mucho para convertirse en asistente de investigación que al día de hoy le abre la posibilidad de postular a Doctor en Ciencias de los Materiales trabajando como investigadora

del Instituto de Materiales para la Electrónica en la TUI.

Yesenia Haydee Sauñi Camposano termina esta entrevista recomendando a las nuevas generaciones que salgan a la búsqueda de sus propias oportunidades y que aprovechen un sin número de programas y becas que pueden llevarlos muy lejos. A los estudiantes de su facultad, los invita a expandir su visión en la carrera ya que la metalurgia no sólo acaba

en la minería, sino que pueden girar su mirada a la ciencia de los materiales y la investigación de nuevas tecnologías.

Ella, a nivel personal, nos recuerda a todos que seamos siempre agradecidos con aquellos que alguna vez nos tendieron la mano y nos dice que el logro no es de uno solo, es de todos aquellos por quienes estamos donde estamos.





Gabriela Poma: La que enseña a enseñar

Gabriela Poma Reyes es docente; pero a diferencia de lo que muchos podrían pensar, gran parte de su vida no la ha dedicado a las aulas. Ella nos comparte una experiencia distinta, donde su labor como maestra ha transformado la vida de los niños en sus propias comunidades.

Gabriela, es natural de Huancayo. Se educó desde la primaria en la I.E. "La Asunción" en el sector de Palián y sus estudios universitarios los cursó en la Universidad Nacional del Centro del Perú (UNCP). Al ser consultada por la carrera que estudió, nos cuenta que eligió la docencia por una mala experiencia en su niñez. "Cuando niña, me percaté que nuestra opinión no era tomada en cuenta. Los adultos hablaban y los niños sólo escuchaban; y sentía que mis profesores nos subestimaban; y desde entonces, mi motivación fue generar un cambio en la educación inicial", comenta.

Así pues, y muy a pesar de la sugerencia de sus progenitores que le indicaban que debía seguir una "mejor carrera" que le asegure un buen estatus socioeconómico, fue autoexigente e ingresó en primer lugar a la Facultad de Educación en la especialidad de Educación Inicial y paralelamente se empeñó en estudiar una carrera técnica en el Instituto de Palián.

Su paso por la UNCP fue marcado por distintos maestros entre los que recuerda al Psicólogo Luis Yarlequé, la Lic. Rosario Pucuhuaranga, la catedrática Belén Pérez; entre muchos otros que – según recuerda – despertaron su interés en la investigación, ayudándola también a compartir experiencias con estudiantes de otras regiones en simposios y congresos a nivel nacional.

Durante la entrevista notamos una coincidencia importante. Egresó el año 2008, y su promoción recibió el nombre de Juana Alarco Espinoza de Dammert, quien fuera una filántropa y benefactora de los niños huérfanos peruanos hacia 1896. Dammert fundó también la primera cuna maternal para hijos de las madres trabajadoras. Podríamos decir que, en este sentido Juana Alarco fue precursora de los servicios de asistencia social y hablamos de una coincidencia ya que el trabajo de nuestra protagonista actualmente se basa en



ello: En el seguimiento, capacitación y formación de madres que ayudan en la crianza de niños en las comunidades y centros poblados del país.

Hablamos de un loable trabajo en el CUNA MÁS, este programa social a cargo del Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (MIDIS) que vela por el desarrollo integral de los

infantes desde los 6 meses de nacido hasta los 3 años de edad. Gabriela es acompañante técnico y, como docente de educación inicial, tiene la importantísima responsabilidad de enseñar a las mujeres que trabajan en las cunas una manera más idónea de cuidar y estimular a los niños para hacerlos aprestados, independientes y resilientes.



Poma Reyes, resalta el trabajo de un equipo multidisciplinario que lucha constantemente a favor de las familias con menos recursos del país. Hablamos de psicólogos, sociólogos, docentes, médicos, nutricionistas; etc, que muchas veces deben dar más de lo que se les pide a la hora de prestar sus servicios, básicamente porque esta labor es un trabajo de campo que hoy va cumpliendo diversas metas como, por ejemplo, convertir a Huancayo es una de las mejores unidades territoriales de este programa a la fecha.

Sumando a su vasta labor, Gabriela es Magíster en Fonoaudiología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Esta experiencia académica y profesional le ha permitido enseñar

a jóvenes universitarios de la Universidad Peruana Los Andes a quienes imparte cursos de prácticas, creatividad y programas de educación alternativa.

Nuestra nueva protagonista y joven profesional, Gabriela Poma Reyes, desea terminar esta breve entrevista señalando lo siguiente: "Nosotros como maestros, no solo podemos transformar la vida de los niños desde las aulas; sino también desde todo un abanico de horizontes y especializaciones. Los invito a servir a nuestra infancia desde una gerencia de desarrollo social, una coordinación nacional de programas educativos nacionales, implementación e investigación de modelos de educación flexible y más".





El profesor Leonardo

Leonardo Paucar Casas, es ingeniero electricista egresado de la Universidad Nacional del Centro del Perú y hoy es profesor principal en la Universidad Federal del Marañón en Brasil. Su historia nos brindará una perspectiva profesional distinta para que muchos jóvenes universitarios lo podamos tomar en cuenta.

No podemos hablar de una persona sin hablar de sus orígenes. Jovita Casas Borja y Leonardo Paucar Capucho (sus padres) nacieron en Chongos Bajo un distrito ubicado al sudoeste de la ciudad de Huancayo. Ella fue modista y trabajó por varios años en la otrora casa de novios "Kukurelo" en Huancayo. Él, emigró a temprana edad hacia Lima; fue un esforzado trabajador que se desenvolvía en diversos oficios y, a su vez, futbolista destacado quien jugó por la selección del Colegio Guadalupe e incluso, brevemente, para el Club Alianza Lima de la época.

Vicente Leonardo Paucar Casas, nació en Lima y pasó su infancia en el populoso distrito de La Victoria y no por ello es menos huancayo, ya que al cumplir los seis años de edad sus padres retornaron a la incontrastable para proseguir con sus proyectos. Fue educado, a nivel primaria, en el Colegio San Pio X y en secundaria se graduó en la promoción "Javier

Heraud" del Colegio Salesiano "Santa Rosa" en 1975. En los anales de la memoria de Vicente Leonardo se hallan presentes la suma disciplina, el rigor académico, la puntualidad y la limpieza no solo en el colegio sino en la ciudad. Al respecto nos relata que, por aquel tiempo, había "carros regadores" y "carros barredores" con los cuales el centro de Huancayo siempre relucía ante los visitantes.

Hacia 1976, Leonardo Paucar, ingresa a la Universidad Nacional del Centro del Perú (UNCP) con el sueño de ser parte de aquella carrera espacial que en 1969 llevó al hombre por primera vez a la Luna. Era un joven encantado por la física y la tecnología. "Yo hubiera postulado a Física Nuclear, Astronomía o algo parecido; sin embargo, no había y opté por Ingeniería Eléctrica que era la carrera más reputada de la época en esta universidad", nos cuenta. Le consultamos sobre algunos docentes que recordaba en su momento universitario y re-



saltó las cátedras de los ingenieros Zósimo Aliaga, Luis Galarza Dávila, Cristóbal Munguía, Ovidio Ascencio Castro, Mario Torres, Teófilo Palián; entre otros más, que le dieron ejemplo y motivación por superar la gran valla que ostentaban estos maestros.

Al transcurrir los años universitarios, a fines de los setenta e inicio de los ochenta, se registraron varias huelgas en la UNCP y en otras universidades nacionales que, aparte de retrasar su graduación, llenaron las aulas de proselitismo político y ciernes ideológicos subversivos que, poco a poco, fueron hostilizándose hasta terminar en aquella lucha armada que ya todos conocemos. Pese a ello, los vientos estuvieron a favor y se tituló para el año 1982 con la firme convicción de iniciar un proyecto de una vida dedicada a la investigación.

Al terminar, no hizo una vida convencional. Primero, junto con algunos colegas fundó "APPU" una de las pioneras academias de la región. Paralelamente inició una empresa consultora que elaboraban proyectos eléctricos de distribución de energía eléctrica a nivel regional. Y como si fuera poco, fue invitado como jefe de prácticas en su alma máter. Desde ese momento no paró en ascenso hasta convertirse a los 25 años en un profesor nombrado y solícito que se había ganado el reconocimiento de sus alumnos.

Parecía todo sencillo para el talentoso ingeniero Paucar; sin embargo, el siguiente paso

fue el más difícil. La meta para el apasionado ingeniero electricista, razonablemente, era su crecimiento académico. El deseaba su maestría y luego su doctorado. No obstante, la coyuntura a nivel laboral y luego a nivel empresarial, le pusieron muchos obstáculos. Aun así, pudo viajar a realizar su maestría en la Pontificia Universidad Católica de Chile cuya destacada participación le valió para ser llamado como consultor internacional en el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (UNDP). Es preciso resaltar estos logros de Leonardo Paucar Casas como egresado de la UNCP que, para los años ochenta y noventa, lo ubicaron históricamente como el primer magíster en Ingeniería Eléctrica de esta casa de estudios.

La senda del éxito estaba trazada y lo que devino fue una serie de metas superadas a distinto nivel: De la UNCP, pasó a la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI) y en un breve tiempo fue delegado, por ésta universidad, hacia la Universidad Federal del Marañón de Brasil (UFMA) para trabajar colaborativamente con ellos.

Vicente Leonardo Paucar recuerda con mucho cariño su paso por la UNI porque le sirvió para afianzar su vocación docente. Después de un concurso de plazas para ingresar, tuvo que ir de menos a más: primero como profesor auxiliar, luego como profesor asociado y finalmente como profesor principal, que es el grado más alto de los catedráticos. Esta

universidad le permitió realizar su doctorado en ingeniería eléctrica en la prestigiosa Universidad Estatal de Campinas (UNICAMP) en Brasil. Posteriormente, aceptó una invitación de la UFMA para participar como profesor visitante y después de un arduo trabajo y cesando voluntariamente en la UNI, el Dr. Vicente Leonardo Paucar Casas llegó a ser el profesor principal (Professor Titular) del departamento de Ingeniería Eléctrica de esta universidad hasta la fecha, dedicándose a distintas ramas de la investigación dentro y fuera de la universidad.

Con más de 37 años de carrera docente, diversos proyectos de investigación y más de un centenar de publicaciones científicas, podríamos seguir enumerando las distintas credenciales de Leonardo Paucar; sin embargo, él prefiere resaltar y dejar un mensaje de transformación para los docentes y alumnos

con el cual nos llama a producir nuevos conocimientos en lugar de sólo aprenderlos. Le preocupa que, en la mayoría de los sistemas universitarios, el ejercicio de la docencia universitaria requiere el grado más alto de formación (doctorado) y en nuestro país en muchos casos no es necesario y esto es grave. El catedrático debe trascender de ingeniero a profesor que es el título máspreciado en muchos países. Incentivemos e invirtamos en investigación.

Estimado lector, sin dudarle esta es una historia que aún no acaba, pero que nos hace reflexionar sobre la superación constante, la perseverancia y los sueños posibles. Tenemos la seguridad que, en la experiencia de vida de Vicente Leonardo Paucar Casas, hallaremos la estimulación necesaria para las nuevas promesas de la UNCP.





García Ardiles: Los límites se los pone uno mismo

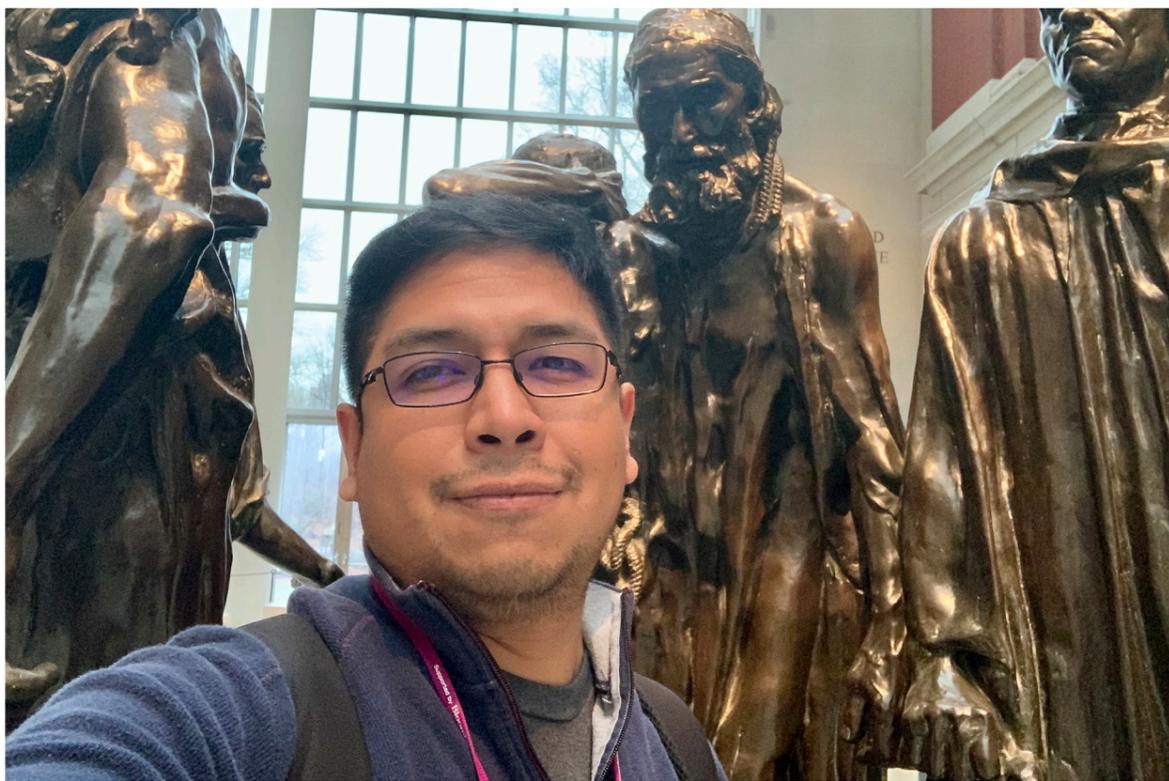
Alberto García Ardiles, es egresado de la Facultad de Ingeniería de Sistemas de la promoción 2004 de la Universidad Nacional del Centro del Perú. Trabajó como Líder del equipo de Cloud y Representante de la marca Cloud IBM. Actualmente es Consultor Senior de Soluciones Cloud para Amazon Web Services para toda América.

Alberto es Huancaíno, estudió la primaria en el colegio Virgen del Pilar y su educación secundaria la recibió en el colegio particular San Juan Bosco. De sus valiosos recuerdos, resalta los distintos concursos nacionales en los que representó a su institución como alumno destacado; además de ser becado desde el tercer año de educación secundaria. Como podrán leer, su formación estuvo marcada por un alto nivel de exigencia compartiendo su tiempo entre la academia y las clases regulares que recibía en esta etapa. Al respecto, nuestro protagonista rememora a los profesores Benavente, Tandaypan, Beltrán y Canorio; quienes se caracterizaban por la rectitud, la religión, la ciencia y el humor respectivamente.

En su tránsito hacia la universidad, postuló tres veces. García Ardiles nos confiesa que su primera opción no fue la de Sistemas, sino la de Medicina; no obstante, al dar cuenta de que

sus aptitudes en números estaban muy por encima de las letras y ciencias sociales, optó por Ingeniería de Sistemas logrando, de esta manera, ocupar el primer puesto en cómputo general en la UNCP. Aquí repica un momento memorable en la cabeza de Alberto, quien resalta la fecha en que ingresó a la universidad y el momento en que fue invitado a dar unas palabras en la formación frente a los demás estudiantes del San Juan Bosco.

Ya en la universidad, nos relata también su experiencia en la organización del décimo congreso de estudiantes de Ingeniería de Sistemas a nivel nacional. Alberto nos manifiesta que se sintió muy agradecido porque tuvo el apoyo de su salón, quienes valoraron sus cualidades de liderazgo nombrándolo representante del cuarto semestre en esta comisión. "Fue una vivencia enriquecedora porque tuve la oportunidad de conocer ponentes, administrar presupuestos y la experiencia de



gestionar un evento de esa magnitud. Como anécdota, recuerdo con nostalgia las veces en que – junto a mis compañeros – incluso teníamos que dormir a la intemperie en el Coliseo Wanka para resguardar los activos”, refiere Alberto García.

Al consultarle sobre algunos personajes que lo inspiraron durante sus estudios en la universidad, evoca al ingeniero Miguel Camarena de quien resalta su motivación y su posterior amistad cuando trabajaron de la mano en algunos proyectos y al ingeniero Nilo Fernández quien fuera uno de los docentes más exigentes que ha conocido. Alberto los recuerda con mucho afecto.

Abriéndose paso a temprana edad, cuando cursaba el sexto ciclo por el año 2002, formó su primera empresa junto a su buen amigo Alejandro Mayta. La empresa se llamaba FISCOM, que era un emprendimiento de desarrollo de software y páginas web. Si bien es cierto, sus demás compañeros también trabajaban, ellos (Alberto y Alejandro) querían

hacer algo único, acercándose mucho más a las tecnologías de la información, generando contratos con empresas grandes como el ICPNA, CONTACOM; entre otras.

Para el séptimo ciclo, gracias a un amigo de un semestre superior, Milton Aguilar, logró su primer trabajo remunerado en SEDAPAL. Para él fue gratificante empezar a ganar su primer sueldo y, sobre todo que lo contratasen como desarrollador. Con ello, ya tenía experiencia real en el campo de la programación y poco después ganó una beca de 4000 dólares para certificarse como arquitecto de soluciones con las tecnologías de Microsoft en la capital.

Por aquellas circunstancias insondables de la vida, sus estudios becarios iniciaban el lunes siguiente de su último examen parcial en la universidad y ni bien graduado migró en busca de su certificación. Así, ostentando un año de experiencia en trabajos importantes, más la certificación de Microsoft postuló a la Escuela de Administración de Negocios para

Graduados (ESAN); en donde en 45 minutos desarrolló un programa de prueba que le abrió las puertas al campo laboral más competitivo del país. Después de ESAN no se detuvo y trabajo en Graña y Montero, Grupo Datco y Belcorp Internacional.

En el 2013, trabajando en Belcorp, lo ascendieron a jefe de proyectos asignándole un presupuesto anual de un millón de dólares donde, por iniciativa propia, emprendió la transformación digital de los servicios de TI de la empresa con el objetivo de migrar todo el data center, hacia la nube de Amazon Web Services que es líder en ese tipo de tecnologías en el mundo, logrando reducir en más de 35% el gasto en infraestructura de TI.

Estos logros y la habilidad de migrar y administrar servicios en la nube llamaron la atención de otras empresas en el país. Gracias a ello, IBM identificó el talento de García Ardiles y le

ofreció ser el Team Country Leader (líder del equipo nacional de profesionales de Cloud) en el país, a lo cual accedió. Sin embargo, Alberto tenía su “corazoncito” por Amazon y luego de unos años en el cargo postuló a este “mounstro” tecnológico; llegando a convertirse para el 2018 en Consultor de Transformación Digital para Chile y tiempo más tarde lo adhirieron al equipo global donde actualmente es Senior Cloud Solutions Architect (Arquitecto de Soluciones Cloud Senior) para toda América.

Para concluir esta historia Alberto García Ardiles nos dice: “Algo que he aprendido es que la universidad te da parte de las herramientas, pero la universidad no te hace ingeniero. Lo que te hace ingeniero es la curiosidad, la rigurosidad, el trabajo duro. Debemos desarrollar también nuestras habilidades blandas y recordar que los límites se los pone uno mismo”.





Basilio Álvarez, perseverancia y emprendimiento

Basilio Salomón Álvarez Zapata, egresó de la Facultad de Ingeniería eléctrica y electrónica de la Universidad Nacional del Centro del Perú (UNCP) en 1983, realizó una maestría en Ciencias de la Administración en la Universidad de Nuevo León en 1987, estudió Negocios Electrónicos en la Universidad Complutense de Madrid, una maestría en Administración de Negocios en la Universidad de Quebec y es fundador de la empresa Multiplay Telecomunicaciones.

Basilio Salomón Álvarez Zapata, nació en Acolla, provincia de Jauja, en el departamento Junín y es el mayor de seis hermanos. Realizó sus estudios de inicial y primaria en la escuela N° 511 y al cumplir los 11 años de edad migró junto a su familia a Huancayo y continuó sus estudios en el Colegio Politécnico Regional del Centro. En esta institución educativa afianzó su afinidad por las matemáticas, las artes y la literatura.

Al llegar a Huancayo y debido a que el sueldo de su padre no era suficiente, su madre apoyaba en el hogar como vendedora ambulante de frutas y verduras, por lo que Basilio la acom-

pañaba a hacer las compras en el mercado mayorista en las madrugadas. Esta situación se mantuvo un par de años hasta que su madre, gracias a su carisma y aptitudes para las relaciones interpersonales, pudo conseguir un puesto en el mercado de El Tambo.

Al observar que otros comerciantes tenían viviendas propias e incluso autos sin tener estudios superiores, nuestro protagonista se preguntaba: "Si mi papá es profesor a diferencia de ellos, ¿por qué no podemos tener también una casa?". A raíz de estas reflexiones y siendo aún bastante joven, decidió estudiar una carrera relacionada con las matemáticas y



combinarla con los negocios para “agregarle ciencia al trabajo artesanal del comerciante”, nos cuenta.

Al terminar la secundaria estudió unos meses en la academia para postular a la Facultad de Ingeniería eléctrica y electrónica en la UNCP, pues era la carrera que seguían los mejores estudiantes de su colegio y la mejor opción en aquel momento.

Una vez dentro, en su etapa universitaria, Basilio y su familia seguían teniendo algunas dificultades económicas y para solventar sus gastos, vendía libros, calculadoras y hacía trabajos de sus compañeros; esto sin dejar de lado sus propios compromisos académicos. A modo de anécdota, el ingeniero nos relata que al ser el hermano mayor tenía muchas responsabilidades adicionales en su casa, razón por la que no pudo estudiar para el primer examen del curso de Resistencia de Materiales y lo desaprobó. En el segundo examen, se reivindicó y obtuvo una alta calificación;

sin embargo, el docente suspicaz creyó que había plagiado y luego de pedirle resolver algunos ejercicios en la pizarra se convenció de que Álvarez fue honesto en el exámen. Hubo una segunda ocasión en donde las mismas circunstancias le impidieron rendir un buen exámen; no obstante, decidió conversar con el catedrático para lograr quizás una oportunidad a lo que el profesor respondió: “Muchacho no te preocupes, sé de tu situación porque yo mismo la corroboré”. Dicho eso, le duplicó la nota azul y Basilio pudo aprobar el curso.

Debido a su esfuerzo terminó sus estudios universitarios en el tercio superior y obtuvo una beca para realizar prácticas en CENTRO-MIN y al año siguiente en Southern Perú Cooper Corporation, en la mina Cuajone de Moquegua. Nos comenta Álvarez que este lugar era una localidad muy pequeña, tan así que la única distracción era un cine que abría cada fin de semana y solo había una escuela primaria, por lo que los trabajadores debían enviar a sus hijos hasta la ciudad para sus estudios se-

cundarios. Al observar esto, se dio cuenta que desde ahí no podría continuar estudiando al menos una maestría, razón por la cual decidió volver a Huancayo.

En esta provincia, luego de ser practicante ad honorem en Entel Perú por un mes y después de haber trabajado en COSAPI; ingresó a trabajar directamente para Entel como jefe de planta externa, logística, comercialización e informática. No obstante, Basilio Salomón nunca dejó de pensar en su independencia y en 1993 fundó “Cable Visión Huancayo”, de forma paralela desarrolló un negocio de licores en la galería Chipoco y otro de venta de dulces en el mercado de Huancayo.

En 1988 viajó a México con 100 dólares en el bolsillo para estudiar una maestría en Nuevo León, la que solventó vendiendo chompas y abrigos de alpaca. Esto sumado a los estudios

ya detallados le ayudaron en la innovación de procesos en Telefónica del Perú, llegando a ganar premios en el 2003 y 2004; pero al notar que la recompensa no era proporcional a su aporte decidió retirarse y abrir un nuevo emprendimiento en el 2008 llamado “Multiplay Telecomunicaciones”, cuyo rubro es la venta de infraestructura de telecomunicaciones para que el ancho de banda de internet llegue al Perú y otros países de América Latina.

El ingeniero Basilio recomienda a los estudiantes y recién egresados, que deben buscar afinidad con triunfadores y siempre salir de su zona de confort; pues al ser jóvenes es mucho más fácil adecuarse a los cambios. También resalta que las habilidades blandas e inteligencia emocional son herramientas importantes para formar una gran empresa.





Eda Puente, de la agronomía a la gestión ambiental

Eda Nohely Puente Ambrosio es una joven ingeniera agrónoma egresada de la UNCP en el año 2013. Hizo de su forma de vida la profesión que hoy abraza y que, a sus 31 años de edad, la ha llevado a asumir la subgerencia de una reconocida municipalidad.

Nohely Puente es natural de Cerro de Pasco, específicamente del distrito de Huachón. Creció en un ambiente de campo, donde su familia y ella estaban íntimamente involucrados con la producción de papa y demás cultivos andinos.

Sus padres; Abel Puente y Nora Ambrosio, son docentes en Pasco. Educaron a Eda en la Escuela Primaria de Menores 34005 de Huachón y a los once años la enviaron hacia la ciudad de Huancayo para proveerle sus estudios secundarios y superiores. En esta provincia vivió junto a sus abuelos quienes también eran personas de campo, manteniendo así su relación con "la madre tierra".

Ya en la Ciudad Incontrastable, Nohely estudió la secundaria en el colegio Convenio Andrés Bello y prontamente, gracias a esta exigente formación preuniversitaria, fue admitida en la Universidad Nacional del Centro del Perú.

Como mencionamos líneas arriba, Eda Nohely, siempre anduvo en busca de alguna carrera relacionada con su experiencia de vida y; por ello, ingresó a la facultad de Agronomía. Sin embargo, frente a su precoz ingreso a la UNCP, ella no pudo adaptarse a un ambiente donde compartía aula con alumnos mayores y; aun siendo menor de edad, tampoco encajaba en esta vida social universitaria. Fue entonces que nuestra protagonista consideró



esta realidad y optó por dejar la universidad por un breve periodo. En aquel lapso maduró, estudió idiomas y volvió a la universidad con un enfoque distinto, de esta forma continuó con sus sueños.

En el claustro universitario, recuerda con admiración y mucho afecto a muchos de sus docentes como Delia Gamarra, Juan Carlos Cerrón, Rivas Yupanqui, entre muchos otros de quienes reconoce su integridad y sobre todo su empeño por su constante capacitación. "Varios de mis catedráticos han viajado

para realizar sus maestrías en el extranjero. Por ejemplo, mi profesor Carlos Cerrón, volvió de México e implementó el sistema de educación por competencias que en aquellas fechas no existía", nos comenta con orgullo.

Adentrándonos a su desempeño laboral. Nohely nos comenta que, con la misma rapidez con la que ingresó a la universidad, también obtuvo su primer trabajo. Relata que participó activamente en lo que pronto se iba a convertir en el gran Aeródromo Regional Wanka. Básicamente su labor consistía en trabajar

la titulación de éstas tierras que la empresa constructora debería de poseer como requisito para la ejecución del proyecto. Paralelamente, la ingeniera Puente Ambrosio, a parte de los menesteres legales, también colaboraba con el Ministerio de Agricultura para hacer producir lo que la campaña agrícola permitía por estos lares. En fin, como ya es sabido este proyecto enfrentó distintos escollos políticos, legales y sociales que conllevaron a su postergación.

Luego de esta experiencia, nuestra protagonista se especializó en distintas materias entre la cuales destaca su inclinación por el tema ambiental. Este interés la llevó a Uchiza, Huánuco y otros departamentos. Para el año 2018, fue convocada a trabajar como especialista en la Municipalidad de Yauli, para coadyuvar en lograr la META 25 del Programa de Incentivos a la Gestión Municipal promovida por el Ministerio de Economía y Finanzas (MEF). Cabe explicar que esta meta, busca-

ba implementar un sistema integrado para el manejo de residuos orgánicos municipales.

De esta manera, el trabajo de la Ing. Puente se concentró en gestionar la recolección, en la valorización de éstos residuos orgánicos y en la obtención de compost o composta para su reutilización como fertilizantes entre otros beneficios a una altura de 3500 msnm; logrando así el objetivo planteado. Poco más tarde y por estos méritos se convirtió en funcionaria de esta municipalidad asumiendo la Subgerencia de Medio Ambiente y Áreas Verdes.

Nohely, desea dejarnos varias reflexiones entre las cuales resalta que cada uno debe hacerse de una línea de carrera. Ella también nos dice: "Agronomía es muy amplia, hay muchas cosas que aprender y distintos campos donde ganar experiencia. Nuestra carrera se hace aún más apasionante, cuando empiezas a combinar la parte ambiental y la gestión".





Edgar Cárdenas: El “Loco Tesis”

Edgar Cárdenas se graduó de la Facultad de Zootecnia de la Universidad Nacional del Centro del Perú. Además de distintos diplomados, complementó su formación con dos becas en Estados Unidos y una especialización en Holanda.

Stefan Edgar Cárdenas Carrillo, nació en un asiento minero cerca de Cerro de Pasco. Mientras estudiaba sus primeros años, menciona que recibió una excelente formación a razón de que la minera les proporcionaba buenos docentes. Cuando tenía siete años tuvo que trasladarse del asiento a la ciudad y más tarde – por razones personales – tuvo que dejar a sus padres y su tierra para venir a Huancayo junto con sus abuelos.

Vivir en Huancayo fue todo un reto, no solo por adecuarse a su nueva educación sino también por el hecho de no tener amigos. Durante los años que le restaban en la primaria, le fue muy difícil acostumbrarse a los profesores y, como se mudaba constantemente, le era prácticamente imposible entablar amistades.

Al llegar a la secundaria, rotó por todas las especialidades que tenía la Institución Educativa Politécnico Regional del Centro, razón

por la cual aprendió electricidad, carpintería, mecánica; entre otros. Sumado a ello, en las vacaciones se dedicaba a diferentes actividades como a lustrar zapatos, a la albañilería y otros trabajos eventuales que le ayudaban a adquirir experiencia y generar algunos ingresos extra. A pesar de que algunos de sus compañeros lo molestaban por éstos oficios, eso no lo detuvo; por el contrario, lo motivó a destacar en sus estudios, principalmente en matemáticas.

En quinto de media, empezó a pensar en su vida profesional y le era muy difícil elegir una carrera. Aunque no conocía mucho de la Facultad de Zootecnia le llamó mucho la atención por sus intereses afines y, luego de conversar con su padre, se preparó en el Centro Pre Universitario de la Universidad Nacional del Centro del Perú e ingresó. Por sus inclinaciones hacia los números, mientras cursaba los primeros ciclos, le encantó la Estadística.



ca gracias al ingeniero Aliaga, además de la Química y Bioquímica. Estas ciencias fueron su motivación durante sus estudios universitarios, además lo llevaron a colaborar en las distintas investigaciones de sus colegas de ciclos superiores. Al respecto de ello, Cárdenas Carrillo nos relata que, en una ocasión, asistió a una conferencia en el que se hablaba sobre los avances tecnológicos y se indignó de sobremanera al enterarse que éstas tecnologías llegaban con treinta años de retraso a Latinoamérica (muchas de ellas incluso nunca serían implementadas en estas latitudes). Por esta noticia y más, decidió esforzarse para desarrollar e implementar nueva ciencia para los que lo necesiten.

Como algo anecdótico, el Ing. Cárdenas nos cuenta que, apenas egresó de la universidad, comenzó su tesis; la cual consistía en evaluar la biometría de las alpacas de la unidad de producción de Cochas en el centro minero de Pachacayo. Mientras avanzaba en ella, ayudaba en la construcción del cerco eléctrico que protegía a doce mil alpacas en promedio, pero todo quedó frustrado ya que este centro fue cerrado a causa del terrorismo que iba destruyendo los accesos a la zona y atentaban contra los trabajadores de la minera. Como colofón de esta etapa, tuvo que dejar su investigación y mudarse con su esposa y su primera hija a Lima.

La capital no tenía mucho que ofrecer. A pesar de que buscó trabajo en distintos rubros no lo consiguió. Su último recurso fue acudir hacia una señora amiga suya, quien coincidentemente poseía una granja al servicio de la firma Nicolinni. Fue ella quien le dio la oportunidad de realizar su tesis en aquella granja donde empezó como practicante y demostró su gran potencial. Luego de un tiempo, pasó de las prácticas a un trabajo formal y, en éstas circunstancias, pudo retomar su pasión por la investigación; pasando noches tras noches realizando cálculos estadísticos de manera manual, ya que en aquellos años no había electricidad por esos lares, ni mucho menos computadoras.

Así pasaron 5 años, luego de los cuales fue invitado a laborar en una nueva granja donde fue apodado el "loco tesis". Lo llamaban así

porque dominaba la estadística y realizaba investigaciones para diferentes empresas de alimentos para ganado. Uno de sus principales logros, fue el conseguir destetar a los cerdos a los treinta días y mejorar la calidad de producción. Edgar nos menciona con orgullo que se considera uno de los primeros impulsores en la inseminación artificial. En esta senda del éxito, cabe resaltar que asumió una cátedra de Nutrición y Salud en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Stefan Cárdenas Carrillo continuó su formación dentro y fuera del país, lo que le ayudó a entender que a pesar de los conocimientos es muy importante trasladar la información a la realidad. "De esa manera podemos buscar las mejores soluciones para cada situación buscando un equilibrio entre el mundo ideal y lo fáctico", finaliza.





Isabel Valerio, una mujer apasionada por su carrera

Isabel Angélica Valerio Vivas egresó de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional del Centro del Perú (UNCP), además estudió la maestría de Gerencia Social en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) y la maestría de Gestión Pública en la Universidad San Martín de Porres (USMP). Cabe añadir que ostenta distintos diplomados en proyectos de inversión pública que la han convertido en una de los principales referentes de esta disciplina en la actualidad.

Isabel, nació en Huancayo. Es heredera de la cultura de Tupe, asentada en Yauyos, que es la tierra de sus padres. Cuando tenía cuatro años tuvo que enfrentarse al primer obstáculo de su vida. Ella nos cuenta que, a pesar de contar con sus vacunas completas, comenzó a padecer poliomielitis, más conocida como polio (una enfermedad infecciosa que afecta principalmente al sistema nervioso de los niños causando parálisis infantil). Para Isabel, fue todo un reto aprender a caminar, ya que la enfermedad afectó principalmente su miembro inferior izquierdo, pero eso no la detuvo.

Estudió la primaria en la I.E. 30154 "Inmaculado Corazón de María", más conocido como "la escuelita de cartón", porque en aquellos años estaba construida literalmente de algún derivado de cartón. Nos comenta que fue una etapa difícil porque debido a su afección no podía socializar con sus compañeros. Cursó la secundaria en la I.E. "Nuestra Señora de Cocharcas", para esta etapa su salud mejoró considerablemente gracias a la terapia física, por lo que logró más independencia en su movilidad; con ese aliciente, formó amistades que la acompañan hasta hoy en día. Angélica



recuerda que desde segundo de secundaria el profesor de educación física la alentaba a que participara de las actividades del curso y, aunque anteriormente estaba exonerada, se esforzó mucho lo que le permitió sentirse igual que sus compañeras.

Cuando terminó el colegio, Valerio Vivas quería estudiar obstetricia principalmente por inspiración de su tía, pero no existía la carrera en Huancayo y sus padres se oponían a que viaje hasta la Universidad de Huamanga (por aquellos años el conflicto armado era muy fuerte en esa región). Así que decidió postular a la Facultad de Trabajo Social, una carrera poco conocida en la Universidad Nacional del Centro del Perú. Ya en marcha, tan solo durante el primer año, descubrió que aquella decisión era la acertada y tenía todo lo que ella buscaba en una profesión: el servicio al prójimo.

Su paso por la universidad fue complicado principalmente por el terrorismo. Valerio recuerda que durante los deportes hubo un ataque con explosivos. Los estudiantes quedaron

aturdidos y de repente todos corrían, pero ella no reaccionaba y se quedó inmóvil, pasmada; hasta que su hermano - quién también estudiaba en la universidad - la tomó del brazo y, casi a rastras, logró llevarla a un lugar seguro. En otras ocasiones tuvieron que salir trepando por el cerco de la universidad para estar a salvo. Como han de comprender, lamentablemente hubo épocas donde se perdían semestres enteros por esta violenta coyuntura social.

A pesar de las dificultades, también conserva bellos recuerdos. Uno de ellos es el de Hermelinda Hurtado, catedrática de Políticas Sociales, pues con ella aprendió a apasionarse por su carrera y asimilar que la política social puede ser inclusiva y más amplia. Otra profesora que recuerda es Ana Manrique, quien le inculcó de forma práctica y vehemente el sentido de "comunidad", aplicando en sus enseñanzas un método vivencial. Por otro lado, Angélica también evoca con agrado a la docente Miriam Salazar, quien le brindó acompañamiento personalizado en sus prácticas

iniciales que realizó en el Colegio Mariscal Castilla y en el Colegio Ramiro Villaverde Lazo. El cuarto año de estudios realizó prácticas en una ONG que trabajaba con clubes de madres. Isabel Valerio se sentía muy cómoda en este lugar, porque cuando era catequista también trabajó con un grupo parecido. Ya en quinto año trabajó en otra ONG enfocada en comunidades nativas, esta última experiencia trascendió mucho en su vida laboral. Esto nos comenta porque, a pesar de que solo hizo un mes de prácticas en esta organización, gracias a la profesora Hermelinda, la contrataron como promotora y ahí estuvo trabajando los siguientes nueve años.

Nuestra protagonista fue docente en la Facultad de Trabajo Social en la UNCP y también trabajó en municipalidades y gobiernos regionales. Además, se desempeñó por cinco años en el Ministerio de Vivienda Construcción y Saneamiento, lo que le llevó a conocer nuestro país, sobre todo a las zonas más olvidadas de la selva y sierra. De toda su experiencia laboral, resalta los cuatro años que fue directora de promoción de salud en la Dirección

Regional de Salud; pues fue una experiencia retadora debido a que hasta ese momento el cargo era principalmente ocupado por profesionales de ciencias de la salud. Sin embargo, su aspiración era trabajar en el Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social, al que postuló tantas veces que ya perdió la cuenta, pero al final pudo conseguir una plaza llegando a trabajar en el Programa "Contigo", donde labora hasta la actualidad llevando a cabo proyectos a nivel nacional.

Para finalizar la entrevista, Isabel Angélica Valerio Vivas aconseja a sus futuros colegas que una de las primeras metas a tener en cuenta es soñar en grande, pues ahora se exige una intervención multidisciplinaria, lo que permite que los trabajadores sociales puedan abarcar muchos espacios. "Aperturar estos distintos campos de acción, es trabajo de los profesionales de Trabajo Social y deben seguir adelante en esta carrera apasionante, hermosa, a la cual le debo todo lo que he alcanzado"; concluye.





Jesús Padilla y el trabajo multidisciplinario

Jesús Padilla Velapatiño nació en Huancayo, es hijo de una familia conformada por seis hermanos, siendo el único varón. Recuerda su niñez con mucha alegría y resalta que su madre fue muy proactiva y empoderada. En cuanto a su padre, agrónomo egresado de la Universidad Nacional del Centro del Perú (UNCP), fue una figura importante no solo como progenitor sino también como profesional.

Padilla estudió la secundaria en el colegio Mariscal Castilla y comenta que, si bien fue un estudiante destacado académicamente, también se involucró en las actividades artísticas y deportivas que organizaba el colegio. En esta etapa, Jesús formó un grupo musical con sus amigos y tocaban temas de las décadas del 80 y 90. Él y sus compañeros iban a ensayar a casa de Omar Velarde, amigo de Jesús e integrante del grupo, y en aquel domicilio el abuelo de Omar tenía libros acerca de ciencias sociales y filosofía. Esta bibliografía fue la que llamó la atención de nuestro protagonista y lo motivó a estudiar Sociología en la UNCP, carrera a la que ingresó en primera selección, empezando así su vida universitaria.

Padilla nos cuenta que fue un estudiante que no se conformaba con los conocimientos ad-

quiridos en las aulas y afirma que buscaba "articular las ciencias sociales en otros espacios", de forma que investigaba temas relacionados a la sociología en áreas de medio ambiente, proyectos civiles, productivos, salud, música, gastronomía; entre otros. Pero estos años no solo los dedicó a potenciar su lado académico, también participó de la organización de eventos como las populares "festidanzas" pues consideraba que, así como el desarrollo cognitivo, también era importante desarrollar las capacidades organizativas de los estudiantes en actividades culturales y deportivas.

Asimismo, el sociólogo recuerda con agrado al profesor Santana quien, cuando Padilla cursaba sus primeros semestres, incentivaba a que los estudiantes revaloraran sus raíces creando espacios como ferias en las que cada





uno exponía sus lugares de origen. Al mismo tiempo, comenta que también marcó mucho en él las clases del profesor "Chalo", quien les mostraba el enfoque social en proyectos de distintas áreas. Resalta que, en ese entonces, recién empezaban a considerar la importancia de la intervención de los sociólogos en ambientes relacionados a otras profesiones, de este modo el catedrático abría la perspectiva y las aspiraciones de sus estudiantes. Esto sumaba, en gran medida, su interés por el trabajo multidisciplinario que él ya consideraba elemental; debido a que su padre le explicó la importancia de la intervención de profesionales de distintas áreas en la ejecución de cualquier tipo de proyecto, como por ejemplo lo ocurrido en el Programa Nacional de Manejo de Cuencas Hidrográficas y Conservación de Suelos (PRONAMACHCS).

Por este interés, Jesús quiso realizar sus prácticas profesionales en la gerencia de obras

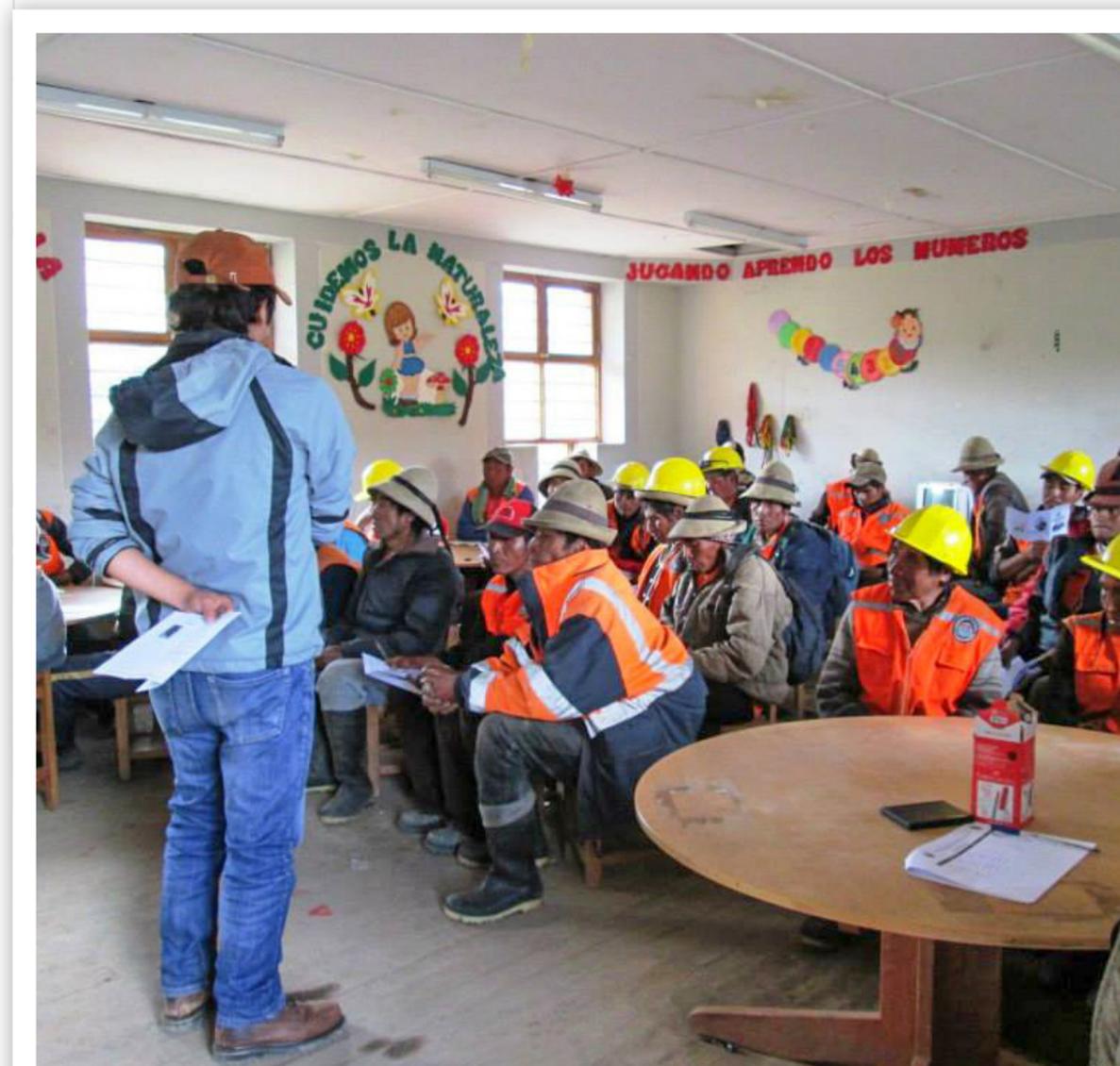
de la Municipalidad de Huancayo, algo que no logró en vista que los trabajadores de esta gerencia no incluían a profesionales de ciencias sociales. Por ello, optó en desarrollar sus prácticas en la gerencia de desarrollo social donde sus actividades se resumieron en foliar, sellar y limpiar documentos. Esta experiencia lo decepcionó ya que tanto los practicantes como los jefes desconocían las actividades que debían cumplir como sociólogos. Luego de este frustrante paso, decide viajar a Apurímac para laborar en el Fondo Social Las Bambas (FOSBAM), lugar donde sintió encajar por las evidentes mejoras en la ejecución del proyecto respecto de Junín.

Continuó con su vida profesional, logrando trabajar en proyectos del Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento. También en Municipalidades a cargo de las subgerencias de obras en las regiones de Apurímac, Huancavelica, Piura, Cajamarca, La Libertad, San

Martín, Amazonas y demás. Actualmente es especialista social en la empresa COGIMSA y subgerente en Constratistas y Consultores "SUNIMARK", desarrollando actividades en la gestión, monitoreo, evaluación y sistematización de los programas y proyectos de inversión.

Padilla Velapatiño sigue adelante con la proactividad que lo caracteriza y es que, durante esta entrevista, nos mencionó que tiene una gran motivación: "Que los jóvenes que ingresen a la UNCP se formen de manera que prioricen a la sociedad en cualquier proyecto". Por esta opinión, fue invitado a conversatorios

donde compartió sus conocimientos para que sus futuros colegas conozcan la importancia de la sociología en los proyectos de todo tipo. Finalizando su intervención, Jesús Padilla Velapatiño aconseja a los futuros sociólogos que traten de salir del panorama común, pues se necesita profesionales con una nueva característica, con un nuevo perfil psicológico y con alta identidad. Y añade que es necesario que los sociólogos tengan la capacidad de afrontar los problemas que atraviesa el país porque son ellos quienes dan sostenibilidad a todo proyecto y programa, ya que ven a las personas como fin de toda intervención del estado.





Katherin Montes, una referente de excelencia

Katherin Montes es egresada de la Facultad de Ingeniería de Minas de la Universidad Nacional del Centro del Perú, estudió Finanzas y Gestión de proyectos en el Centro de Educación Continua de la Pontificia Universidad Católica del Perú y accedió a la beca de categoría Foreign Language Teaching Assistant del programa Fulbright en Oregón, Estados Unidos.

Katherin Montes Chamorro nació en Tocllacuri, en el distrito de Colcabamba, en la región de Huancavelica, pero sus estudios iniciales - primaria y parte de la secundaria - los llevó a cabo en Pampas; ubicada a veinte minutos de su lugar natal.

De su infancia recuerda que acompañaba a su madre mientras trabajaba en el campo, debido a lo cual le costó adaptarse a la urbe hasta entrar al tercer grado de primaria. Sin embargo, nuestra protagonista contó con el apoyo de su profesora Sonia Aguirre quien supo guiarla logrando que Montes Chamorro destacara académicamente, especialmente

en matemáticas. Continuó sus estudios durante los cuales tuvo un breve acercamiento a la música y también a la dramaturgia, tal es así que incluso pudo dirigir una obra teatral escrita por ella.

Cuando cursaba el cuarto año de secundaria, sus padres decidieron mudarse a Huancayo, donde Katherin continuó sus estudios en el colegio "Santa María Reyna", empero el ritmo académico que llevaba no estaba al nivel del que había tenido en Pampas; por lo que - sumado a sus estudios regulares - estudiaba paralelamente en la academia.



La ingeniera Montes nos cuenta que desde que tenía ocho años decidió estudiar la carrera de Ingeniería de Minas, pues tenía familiares que trabajaban en este rubro y le contaban sus experiencias; de manera que al terminar su formación académica decidió postular a la UNCP en el 2010. En esta universidad se planteó el objetivo de ser parte del tercio estudiantil por lo cual se esmeró mucho; sin embargo, se halló con un gran muro que se lo impedía que era nada menos que el curso de Dibujo de Ingeniería. En este curso el catedrático Gaudencio Galvez era muy estricto con la exactitud del trazo de líneas y ella se frustraba mucho al no lograrlo tan rápido como los demás. Al respecto, Katherin Montes reflexiona que más tarde se dio cuenta de que este docente era el más moral y ético de su facultad; entre los cuales también resaltaban los ingenieros Juan Cairo, Jose Mendiola, Gilmer Oscanoa, Ciro Quispe y Emilio Orellana. Bueno, superando esta fase, cuando pasó a segundo semestre, pudo ocupar el segundo puesto y se mantuvo en el tercio superior por el tiempo que le restaba de sus estudios de pregrado. Al llegar a noveno semestre estudió un semestre en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) en la modalidad de pasantía universitaria. Gracias a esta experiencia pudo intercambiar muchos

conocimientos y darse cuenta que había mucho más por hacer. Al terminar sus estudios y gracias a una carta de recomendación que le dio la rectoría, pudo hacer sus prácticas en la empresa Southern Perú Copper Corporation en Toquepala, Tacna.

Como ya lo mencionamos, durante estas prácticas Katherin aprendió más acerca de su profesión y vio la necesidad de capacitarse para lo cual acudió al Centro de Educación Continua de la PUCP, matriculándose en Finanzas y Gestión de Proyectos. Luego de un mes de estar en Lima consiguió su primer trabajo en la modalidad de prácticas profesionales remuneradas, en el área de Seguridad, Salud ocupacional y Medio ambiente de la empresa Servicios Generales Añaños, la cual pertenecía a la Compañía Minera Agregados Calcáreos S.A. (COMACSA). Se dedicó a esto cuatro meses y decidió volver a Huancaayo para realizar su tesis y al mismo tiempo trabajó como asistente de proyectos en HERCAL EIRL y otras empresas dedicadas a la construcción.

A la par, Montes Chamorro estudiaba inglés en el ICPNA, donde se enteró del Programa Fulbright, que brindaba una beca que con-

sistía en que el becario impartiera clases de quechua en una universidad de Estados Unidos a cambio de alojamiento y estudios en la misma. Es así que decidió postular y luego de unas entrevistas bilingües (en quechua e inglés) logró acceder.

Gracias al programa, Montes estudió inglés por tres meses en la Universidad Estatal de Portland, ahí se matriculó con sus propios recursos en la asignatura para el estudio de campo del Volcán Santa Elena. Luego, como parte de sus obligaciones como becaria, enseñó quechua en la Universidad de Oregón, en la ciudad de Eugene; ahí llevó los cursos de geología y geografía, como parte de la beca. De forma paralela debía visitar asilos de ancianos y colegios para difundir la cultura peruana. Katherin también destacó en esta universidad y le ofrecieron ser parte del directorio de estudiantes internacionales por un año; sin embargo, enfrentó dificultades,

especialmente respecto al idioma puesto que necesitaba que su léxico y manejo del inglés sea mucho más técnico.

Terminado el año de duración de la beca, tuvo que volver a Perú para retribuir lo obtenido enseñando quechua en el ICPNA y por medio año estuvo difundiendo el idioma en distintos lugares y empresas del Perú sin recibir honorarios. Terminando este período comenzó a trabajar en Electrocentro S.A como ingeniera de seguridad, donde se encuentra laborando actualmente.

Para concluir, Katherin Montes nos comparte lo siguiente: "Que tengamos bien y en claro nuestro proyecto de vida y que luchemos por lo que queremos", sobre todo resalta que hay muchas dificultades no solo personales, pero que "debemos seguir hacia adelante por más difícil que sea porque muy pocas personas hacen lo que les gusta".





Marco Choque: Un hombre con consciencia social

Marco Choque egresó de la Facultad de Sociología en la UNCP, cuenta con una maestría en Educación con mención en Tecnologías educativas de la Universidad San Martín de Porres y un máster en Teoría Política y Cultura Democrática de la Universidad Complutense de Madrid.

Marco Antonio Choque Mamani nació en Huancayo, creció en una familia no muy numerosa. Sus padres, migrantes puneños, eran exigentes en el área académica porque buscaban que su hijo sea un gran profesional. Marco recuerda que, de pequeño, era algo introvertido y en sus momentos a solas se valía de su creatividad para armar figuras de papel como en el origami; pero sin seguir la pauta de los manuales, sino creando nuevas figuras, principalmente de naves estelares y robots.

Durante la adolescencia, poco a poco, comenzó a interactuar con más personas; sin embargo, prefería leer y reflexionar durante varias horas sobre poesía y literatura. Sus padres abrazaban la esperanza de que su hijo siga una carrera de ciencias; no obstante,

nuestro protagonista optó por seguir la ruta de las humanidades. La ayuda al prójimo, junto al reto de vivir desafíos constantes, fueron sus motores para ingresar a la facultad de Sociología de la Universidad Nacional del Centro del Perú. "Yo anhelaba una profesión que genere cambios y no solo que sea una tendencia de época", menciona.

Choque añora sus primeras clases en la universidad, él nos relata que había muchos cursos que le gustaban y que lo ayudaron a fortalecer su pensamiento crítico. "La universidad fue mi segunda casa, llena de microclimas y diversidad cultural", comenta. En las mañanas asistía a clases y en las tardes se aventuraba a la lectura en la biblioteca central, aunque él reconoce que en algunas ocasiones se exce-





día en su trabajo intelectual y tenía que equilibrar su horario para poder asistir a clases.

Prontamente se involucró con el activismo social en colectivos de jóvenes y en el 2013 fue elegido como presidente del "Parlamento Joven", un programa de formación del Congreso del Perú donde los jóvenes vivían una experiencia de trabajo parlamentario. Estuvo involucrado en muchos proyectos sobre todo en temas de políticas públicas de juventudes, representando a la delegación de Junín. La política representaba un gran desafío y a la vez una gran responsabilidad por ello decidió estudiar también Derecho y Ciencias Políticas junto a su formación en humanidades.

Más tarde fue incursionando en educación en comunidades indígenas. En ese sentido, alcanzó a ser docente y coordinador de un albergue en una zona alejada del Valle de los

ríos Apurímac, Ene y Mantaro (VRAEM). Esta experiencia llamó mucho su atención porque los niños y adolescentes que vivían en aquella zona no contaban con servicios básicos y, por tanto, su déficit educativo era notable, porque lamentablemente sus prioridades se centraban en cómo subsistir día a día.

Su vocación por los pueblos indígenas lo llevó al distrito de Río Tambo, donde esta vez coordinó proyectos de formación de docentes siempre orientándolos a la innovación y repensando el concepto de interculturalidad. Así pasaron alrededor de tres años conviviendo con los sueños, las preocupaciones y la alegría de niños y jóvenes ashaninkas pero - por sobre todo - hallando muchas posibilidades de mejora para la sociedad.

Sus estudios en Madrid y su paso por Europa han sido decisivos en su formación académi-

ca e intelectual, atraído por la filosofía y la política ha escrito en diferentes revistas y blogs de divulgación de Ciencias Sociales.

El Lic. Choque considera que siempre será importante el fortalecimiento de los conocimientos y capacidades para la educación y también para la actividad política, ya que para consolidar proyectos trascendentes es necesario conocer de gestión pública y tener una clara lectura del poder. Así mismo, las ciencias sociales han tenido y tienen mucho protagonismo para comprender distintos aspectos de la dinámica social, valga la redundancia.

Actualmente, viene trabajando como consultor en Planes de Gobernanza Indígena con federaciones regionales de la Amazonía Peruana, también en proyectos de innovación social con poblaciones vulnerables de Amazonas y Cusco.

Para terminar la entrevista, Marco Antonio nos recuerda que todos tenemos la responsabilidad de mejorar nuestra sociedad y nos invita a vencer el miedo, a arriesgar, a emprender y construir el mundo que queremos.





Marlon Rivas Huamán: Amor por la Ingeniería Química

Marlon tienen actualmente 46 años, es ingeniero químico egresado de la Universidad Nacional del Centro del Perú con un MBA (Máster of Business Administration) en el Centro de Negocios de la Pontificia Universidad Católica del Perú y un doble grado de liderazgo en la escuela de negocios EADA de España.

Rivas Huamán es natural de Huancayo, es hijo de Rodrigo Rivas y Dora Huamán quienes lo educaron en el seno de una familia extensa compuesta por seis hermanos.

Estudió su primaria en la Escuela Estatal 31501 "Sebastián Lorente", y cursó su secundaria en Colegio "Santa Isabel" de Huancayo. De sus grandes experiencias en la secundaria rememora la picardía de sus compañeros y lo exitosos que se sentían al ganar en deportes, desfiles y otras disciplinas; por las que soliciaban el popular asueto para faltar a clases el día lunes.

Ya presto para encarar sus estudios superio-

res, optó por la Universidad del Centro. Según nos cuenta, se convirtió en ingeniero de una forma muy peculiar; pues él nos relata que su primera opción no fue necesariamente la de Ingeniería Química. Resulta que nuestro protagonista tentó su ingreso a la UNCP y postuló a Ingeniería Eléctrica; sin embargo, no lo consiguió y fue por su segunda opción (la de Química) por la que pudo acceder a la universidad. Una vez dentro de esta casa de estudios, Marlon reconoce con hidalguía que no le fue tan bien como imaginaba y que egresó a pulso de automotivación constante para forjarse de una profesión.

Nos confiesa también que durante su etapa



universitaria se consideraba una persona un poco introvertida; no obstante, fueron tiempos muy bonitos donde compartía el gusto por el fútbol en su facultad. Nos cuenta que tanta fue su afición al deporte que inclusive participaba junto a sus compañeros en la liga de la Copa Perú. "Hermosos recuerdos y grandes amigos con los cuales conservo una excelente relación", nos comenta.

El ingeniero Rivas evoca, por supuesto, a sus docentes en la universidad; tales como el doctor Ponciano, Melgar, Cochachi, Riccio, Beltrán, Calderón, por mencionar algunos grandes maestros. "Eran catedráticos con experiencia en la industria y eso era muy provechoso para nosotros", afirma. De entre sus cursos predilectos estaban los afines a las finanzas, economía, presupuestos y; dentro de sus cursos difíciles y casi incomprensibles, estaba la asignatura de Fenómeno de Transporte, de donde solo recuerda esta frase dura

pero muy divertida: "¿Para qué entrar a clase, si era lo mismo estar adentro o afuera?", ríe.

Mientras avanzamos en la entrevista, nos explica que fue la parte laboral la que marcó realmente su rumbo de vida. Él, nos narra que llegó a realizar sus prácticas pre profesionales de una forma muy graciosa. Cuenta que su mejor amigo José Temoche y él tuvieron que rifarse las prácticas a la suerte y ganó dos veces: una, cuando la moneda giró a su favor y otra, cuando sus habilidades por el fútbol le aseguraron su estancia en la unidad minera de Yauricocha; pero esta es historia a parte.

En esta época, aprendió mucho de toda la cadena de procesos de la planta y liderazgo de equipos de trabajo. Estos conocimientos fueron los que le generaron el amor y la vocación que tiene por la Ingeniería Química.

"Admiraba todos los procesos y, sobre todo, me interesaba por aquellas variables que so-

lían ser cambiantes para mantener la calidad y competitividad del producto. Para mí, lo que no era rutinario en el trabajo me enseñaba mucho más", afirma el Ing. Marlon.

En Yauricocha trabajó por el lapso de año y medio, progresando desde patio (limpieza), chancado, molino, frotación, jefe de guardia y encargado de planta; sin embargo, ya sentía que había llegado a su techo y tomó la decisión de retirarse.

Pasaron unos meses en la búsqueda de trabajo y logró hallarlo en Paragsha, en Cerro de Pasco. Por ser de interés, es importante mencionar que Paragsha fue en su momento una de las minas más grandes de polimetálicos en Sudamérica. Bueno, a partir de aquel momento el ascenso de Marlon fue vertiginoso. Luego de tres meses en Paragsha, aprovechó un plan de becas que promocionaba la compañía minera "Volcan" y pasó a trabajar a Chungar como supervisor. Poco más tarde, asumió como asistente de laboratorio y luego de sólo un año pasó a ser jefe de laboratorio. Ahí diseñó y construyó el primer laboratorio en su carrera, logrando uno de sus trofeos que fue certificarlo con la norma Internacional ISO 9001.

Gracias a aquella gestión, la misma minera lo invitó a trabajar a Yauli en la Oroya y, por su capacidad ya demostrada, pudo recuperar éste laboratorio que se había venido a menos. Hoy es uno de los mejores en el país y en el extranjero. Para el año 2020, fue nombrado subgerente de laboratorios y calidad, teniendo bajo su responsabilidad los laboratorios de Yauli, Chungar, Óxidos, Cerro de Pasco y un proyecto nuevo en Alpamarca.

Paralelamente a su rol profesional, él nunca descuidó su evolución académica y, tal como lo mencionamos, pudo asirse de un MBA y obtener una doble gradación en administración y liderazgo; que le permitió avanzar profesionalmente y fundar un emprendimiento gastronómico en Huancayo llamado Complejo Turístico "El Encuentro" en San Pedro de Saños.

Para concluir, Marlon Rivas Huamán nos dice: "Yo tengo una teoría. Las nuevas generaciones de profesionales deben combinar tres elementos para el éxito. Hacer lo que les gusta, actitud y valores".





Miguel Galiano, empresario nato

Miguel Aurelio Galiano Marquina egresó de la Facultad de Industrias Alimentarias de la Universidad Nacional del Centro del Perú en el año 1987, actualmente es CEO de un grupo empresarial, vinculado a la Industria Alimentaria.

Miguel Aurelio Galiano Marquina, nació en el seno de una familia emprendedora huancaína. Su padre fue un hábil fotógrafo y dedicó varios años a este arte hasta consolidar un estudio propio muy reconocido en la ciudad. Su madre, ama de casa, se unió posteriormente al negocio familiar y es ella quien llega con una idea creativa de masificación, transformando así el negocio en una empresa próspera.

Durante sus años de colegio, recuerda con cariño que asistió al colegio San Pío X y Salesiano "Santa Rosa" de Huancayo. En estas instituciones fue formado con valiosas enseñanzas que lo acompañarían el resto de su vida. Prosiguiendo el tránsito de su etapa académica, Miguel comenta que se enfrentó al dilema de qué carrera escoger, optando por la carrera de Industrias Alimentarias en la Universidad Nacional del Centro del Perú (UNCP).

"Ingresé sin saber lo que realmente significaba la carrera de Industrias alimentarias, luego

de los cursos generales de los primeros ciclos, pude comprender que mi elección fue acertada, sintiendo que el futuro era próspero y que había muchas posibilidades de desarrollo", nos dice.

Según su testimonio, la etapa universitaria del Ing. Miguel tuvo dos memorables momentos: El primero, la experiencia inigualable de la vida universitaria, el encuentro con nuevos amigos y amigas, vivencias extraordinarias que han quedado en su memoria. Y el segundo, sobre sus últimos años en la UNCP, donde nos refiere que fueron años convulsionados por la situación política, sin embargo, pudo concluir con éxito sus estudios universitarios.

En el tiempo en que realizó sus prácticas pre profesionales, nos relata que – a diferencia de sus demás compañeros, que, en su mayoría, optaban por realizarlas en la clásica Planta Lechera de El Mantaro - él optó por un camino suigeneris, prefiriendo la libertad de llevarlas



a cabo en un pequeño molino que, en lugar de desalentarlo, lo motivaba porque veía en él muchas posibilidades de desarrollo ampliando así sus aspiraciones en su camino hacia la ingeniería.

El acontecimiento que marcó un hito en el futuro profesional de Miguel fue cuando egresó de la Universidad y se presentó a un concurso para una plaza de jefe de planta de una conocida empresa Huancaína. Quedó finalista pero no logró el puesto por no contar con los documentos necesarios y, desde aquel momento se decidió por la senda de la independencia.

Creó su primera empresa junto a un amigo egresado de la carrera administración la cual llamaron "Dolce Vita", que fue un emprendimiento que buscaba poner en el mercado regional una jalea de naranja, que ambos ha-

bían desarrollado. Empezaron con envases reciclados y etiquetas simples y al cabo de un par de meses contactaron con una empresa de vidrios, desarrollando así una presentación de producto más profesional. Pero no se detuvieron allí, con las ganancias de este primer emprendimiento y algunos préstamos, compraron una fábrica de caramelos y así diversificaron sus ingresos.

En esta línea se mantuvieron por un tiempo, hasta que por un "grato" accidente iniciaron con la elaboración de paletas de caramelo que - por decirlo de alguna forma - ya tenía publicidad gratuita en el programa de El Chavo del Ocho que, en esos años, gozaba de gran popularidad. Estas paletas de caramelo se venden hasta el día de hoy en los autoservicios más conocidos del Perú.

Unos años después, incursionó en el mundo

de la importación de repuestos para motocicletas; pero lamentablemente la empresa sufrió un robo millonario. Pese a esta tragedia, nos comenta optimistamente que siguió adelante y nunca dejó de emprender.

Como parte de su desarrollo profesional cursó una maestría en Gestión Estratégica, con lo que obtuvo el conocimiento que permitió que dirija ahora un grupo empresarial formado por 4 compañías: Giardino del Perú SRL, Giardino Alimentos, 3G lab SRL y Herbívoro SRL. La primera dedicada a la importación y comercialización de equipos para la Industria Alimentaria. La segunda se encarga de la fabricación de pastelería seca proveyendo a varias tiendas por departamento a nivel nacional. 3G lab SRL comercializa insumos y productos para la industria y, el último, desarrolla y comercializa

productos alimenticios vegano-vegetarianos. A propósito de ésta, Miguel Galiano cree que el mercado vegetariano está en crecimiento por lo que hay una demanda asegurada, así que pretende superar en calidad y precio al mercado estadounidense y reitera que este nicho de mercado es una gran alternativa a nuevos emprendimientos.

Como consejo para los universitarios considera que no hay barreras para lograr los objetivos, que nunca dejen de soñar, que los sueños se hacen realidad; que sean perseverantes y que se capaciten constantemente. Finalmente, resalta que hacer empresa brinda la libertad de desarrollarse profesionalmente y que el mundo corporativo puede ser duro, pero da independencia y satisfacción.





Milagros Gutarra, fundadora de su propia facultad

Milagros Gutarra se graduó de la Facultad de Ingeniería Civil de la Universidad Nacional del Centro del Perú. Estudió dos diplomaturas: Control de Costos y Gestión de Licitaciones Públicas, además cuenta con la acreditación internacional de Cost Controller otorgada por la American Academy of Financial Management.

Milagros Nadieska Gutarra Sobrevilla creció en Huancayo bajo el cuidado y amor de sus tías y su abuela Julia Gonzales de Sobrevilla. Desde pequeña jugaba trazando rutas y caminos en la arena y, como muchos niños, armaba edificios con los bloques de Play Go sin saber que aquel sería un primer encuentro con su profesión: Ingeniería Civil.

Durante la primaria y secundaria ocupó los primeros puestos del colegio Convenio Andrés Bello, lo que le permitió postular a la Universidad Nacional del Centro del Perú en la modalidad de "Examen Extraordinario para Alumnos Destacados" y así ingresar a la carrera profes-

sional de Ingeniería Civil que, en esos años, estaba adscrita a la Facultad de Arquitectura.

Para Milagros, la UNCP no solo tenía un alto prestigio sino que era y aún es la mejor universidad de la región. "El estar dentro de las aulas de esta institución era como si hubiese ganado una beca. Como tenía pocos recursos económicos, era gratificante recibir educación superior con pequeños pagos. Además, era exigente en su formación y eso me hizo una buena profesional", nos dice la ingeniera Gutarra.

Sus años universitarios fueron una gran aven-



tura. Al ser la primera promoción de la carrera de Ingeniería Civil, se enfrentaron a dificultades en la infraestructura ya que debían compartir aulas con los estudiantes de la Facultad de Arquitectura y aún no existían laboratorios especializados para la carrera. "Fue una época de mucho compañerismo, resiliencia y desarrollo de habilidades. Recuerdo que, junto a mis compañeros, viajábamos a Lima en busca de los mejores docentes. De ésta y muchas formas, siempre hemos sido los que impulsábamos nuestra educación", menciona.

En esta línea de su proactividad, es importante resaltar que también coordinaron con el Servicio Nacional de Capacitación para la Industria de la Construcción (SENCICO) el uso de los Laboratorios de Suelo y Concreto para poner en práctica lo aprendido en clase y ser competitivos con otras universidades. Fue así que lograron participar en la Concrete Ball,

construyendo una esfera de concreto capaz de resistir diferentes pruebas físicas y químicas. Durante sus años como estudiante, participó en diferentes gestiones para lograr que la carrera de Ingeniería Civil se convierta en una facultad, aclarando - obviamente - que fue el empeño y el trabajo de los mismos estudiante los que convirtieron a la carrera en una de las más competitivas de la región.

Complementando a su formación, Milagros viajó a Estados Unidos durante dos veranos con el programa Student's Travel, lo que le permitió entender una realidad distinta sobre el trabajo, transporte y los horarios laborales. Para mejorar su perfil profesional, la futura ingeniera postuló a un concurso para prácticas pre profesionales mientras cursaba el sexto semestre, compitiendo con 300 estudiantes; erigiéndose como la mejor. Estas prácticas la formaron como asistente de obra. Una vez

concluida esta etapa, continuó en el Gobierno Regional de Junín donde se encaminó al área que le apasiona: Presupuesto de Obras.

En su último año en la universidad fue presidenta del Foro Regional dónde asistieron los decanos de las Facultades de Ingeniería de otras universidades de Junín. Además, recuerda con alegría que en el 2010 fue nombrada miembro honorario de la Asociación Nacional de Estudiantes de Ingeniería Civil, por lo que tiene voz y voto perpetuo.

Siendo bachiller, consiguió una oportunidad laboral en la capital y trabajó en la empresa CICSA. Frente a un nuevo panorama y nuevos retos, ella recuerda que nunca dijo que no sabía, sino que se ponía a estudiar y aprender para lograr resolver esas situaciones. Así fue como durante once años se desarrolló en diferentes empresas, alcanzando prontamente el puesto de Jefe de Presupuestos. Sumado a sus méritos profesionales, nunca abandonó su formación académica asiéndose con diplo-

mados y cursos de idiomas que le permitieron aprobar el examen TOEFL (Test of English as a Foreign Language) y así estudiar una maestría en el extranjero.

Este año se propuso una nueva meta y formó su propia constructora especializada en consultoría y desarrollo de proyectos. A pesar de que comenzar un emprendimiento es difícil, está dispuesta a dar todo de sí para alcanzar sus objetivos.

La ingeniera Milagros Gutarra Sobrevilla, termina esta entrevista recomendando a los estudiantes de su facultad que se esmeren en sus estudios, que se involucren en actividades extracurriculares y fortalezcan su formación profesional aprovechando los conocimientos adquiridos en la universidad. Además, los invita a postular a becas, particularmente a la Beca Fulbright. De igual manera, enfatiza que la Ingeniería Civil es bastante amplia e invita a sus futuros colegas a especializarse en lo que más les guste.





Mily Colonio y el emprendimiento familiar

La ingeniera Mily Colonio Caisahuana egresó de la Escuela de Ingeniería en Industrias Alimentarias Tropicales de la Facultad de Ciencias Agrarias de la UNCP en el 2012 y actualmente es la gerente de la procesadora de agua de mesa "La Inmaculada".

Mily Colonio nació en Santo Domingo de Acobamba y creció en la provincia de Satipo, en la región Junín. De su infancia recuerda con nostalgia los momentos de juego que disfrutaba y también resalta que, al ser la mayor de cuatro hermanos, contribuía con su cuidado y protección. Esta experiencia y las enseñanzas de sus padres, inculcaron en ella la responsabilidad, el amor, el respeto y; sobre todo, la unión familiar.

Fue por estos valores que la mamá de Mily tenía una visión de forjar una empresa familiar dedicada al rubro de la alimentación. Por ende, le enseñó a cocinar desde que nuestra protagonista era sólo una niña y cuando ella cumplió doce años la matriculó en un instituto para potenciar el conocimiento básico que tenía. Es de esta manera que se impregna en Colonio Caisahuana la meta de estudiar la carrera de Industrias Alimentarias.

Años más tarde, ingresó a la Universidad Na-

cional del Centro del Perú para seguir la carrera que deseaba. Su paso por la institución le trae recuerdos de algunos docentes, como la ingeniera Norma, quien impartía las cátedras de Química y era conocida por tener un carácter fuerte; sin embargo, luego de tratarla unos semestres Mily daría cuenta que era una catedrática muy amable. A modo de anécdota, nos cuenta que en el curso de Botánica, el docente les otorgó una parcela a cada estudiante para que plantaran una especie distinta. A Colonio le tocó un tipo de madera muy extraño que no lograba conseguir y tuvo que pedir ayuda a su padre para encontrarlo. Al final lo halló y ahora, cada vez que visita la universidad, pasa junto al árbol que plantó y recuerda lo difícil pero encantadora que fue aquella experiencia.

Para resumir su vida universitaria, comenta que no solo se formó como profesional si no también como persona pues el conocer a distintas personas nuevas en su entorno, el par-

ticipar activamente en materias extra curriculares y el aprender a defenderse de manera independiente, contribuyeron mucho en su carácter y temperamento.

Al graduarse, la Ing. Colonio realizó sus prácticas profesionales en una empresa que surtía lácteos en la provincia de Concepción. En esta empresa se enteró que la ingeniera que trabajaba ahí tenía una pequeña fábrica con la que le iba muy bien, noticia que la alentó en su sueño de tener una empresa parecida. Luego trabajó en una planta de embutidos, donde aprendió más acerca del procesamiento de la carne y, mientras realizaba sus actividades en

la planta, iba construyendo su emprendimiento.

Mily tenía el deseo no solo de ser independiente, también quería servir a la sociedad; por lo que al notar la necesidad del agua ozonizada en Satipo (esto debido a que aún no había agua potable) decidió abrir la procesadora de agua de mesa "La Inmaculada". Este emprendimiento reforzó la unión familiar que le inculcaron sus progenitores, ya que la empresa no es sólo de la ingeniera sino que todos sus hermanos tienen un papel importante dentro de ésta.



A modo de consejo a los futuros egresados de la UNCP, Mily Colonio dice que es necesario que los profesionales empaticen con su entorno para poder reconocer las herramientas que tiene de manera que puedan emprender

algo propio. También recalca que es importante perder el miedo pues sabe, de primera mano, que suele estar presente en muchos momentos frustrando grandes proyectos.





Percy Ponce: La investigación como pasión

Percy Ponce se graduó de la Facultad de Ingeniería Química de la Universidad Nacional del Centro del Perú, tiene un MBA y además complementó su formación con una maestría en Metalurgia en la Western Australian School of Mines y tiene un diplomado en Gerencia General en la Universidad de Harvard.

Percy Ponce Beoutis nació en Huancayo, es el segundo de cuatro hermanos, todos profesionales gracias al esfuerzo y exigencia de sus progenitores. Pasó su infancia con sus padres y hermanos, ayudando en la tienda de caramelos la cual era el negocio familiar y visitando siempre la tierra de sus padres: Ingenio. Desde niño su papá lo incentivó a esforzarse para ser profesional y así construirse un futuro mejor.

Estudió la primaria y secundaria en el Colegio Claretiano. Cuando cursaba el quinto año de media, ingresó a la Facultad de Ingeniería Química de la Universidad Nacional del Centro del Perú y, al mismo tiempo, terminó su preparación como docente del idioma inglés sin

saber que sería su pasaporte a grandes oportunidades laborales.

Durante la universidad vivió a plenitud su formación profesional y personal. Su primer contacto con la vida laboral fue durante unas vacaciones. Percy nos relata que ingresó con un amigo a la planta minera de Yauricocha y conoció todas las áreas de proceso y operación; y fue allí que descubrió su vocación minera.

Como practicante, ingresó a la empresa minera metalúrgica Doe Run en el área de investigación y desarrollo. Este puesto tenía como requisito el conocimiento del idioma inglés - el cual dominaba - y, gracias a ello, pudo acceder a toda aquella información técnica que



se encontraba en la biblioteca especializada, esto lo ayudó a entender mejor los procesos metalúrgicos. El ingeniero Ponce cuenta que pasó varios días y noches investigando sobre la recuperación del Cadmio (en esa ocasión la recuperación de este elemento era baja y necesitaba una optimización). Luego de un trabajo duro, dio frutos y logró hallar la solución para hacer más eficaz el proceso de recuperación de este elemento químico. Aprovechando esa investigación realizó su tesis con la asesoría del Dr. Ponciano Jorge Egoavil, quién fue su asesor y consejero de vida.

Con 23 años ganó la beca Southern Perú, se despidió de sus jefes y amigos en Doe Run y partió a una nueva aventura al sur del país. El ingeniero relata que viajó a la refinería de Ilo para desarrollarse profesionalmente en el área de Metalurgia e Investigación, además conoció a quién, en años siguientes, se convertiría en su esposa y compañera de vida.

Luego del periodo de becario, fue seleccionado para continuar laborando en esta gran empresa; pero siempre tuvo la inquietud de conocer nuevos horizontes.

Así postuló a becas para Japón y Estados Unidos y finalmente llegó a la Western Australia School of Mines para estudiar una maestría en Metalurgia. Mientras estudiaba también trabajaba a medio tiempo los fines de semana en una planta hidrometalúrgica de autoclaves (un autoclave es un reactor hermético capaz de soportar grandes presiones y temperaturas que permite tratar minerales complejos). Luego de dos años, comenzó a trabajar en BHP Billiton, como Ingeniero Senior de Procesos en las áreas de concentradoras y fundición.

En su afán de conocer nuevos procesos trabajó en la empresa Barrick Gold en República Dominicana como Metalurgista Senior, en una

planta donde se instalaron las autoclaves más grandes del mundo en ese entonces. Pasó ahí cerca de dos años cuando tomó la decisión de volver al Perú para asumir nuevos retos, esta vez en el puesto de director de proyectos metalúrgicos en la Compañía Minera Buena-ventura.

En el 2015, estudió un diplomado en Gerencia General en la Universidad de Harvard, siendo el mejor de su promoción. Esto le sirvió para asumir el puesto de Gerente de Plantas, teniendo bajo su responsabilidad corporativa las diferentes plantas de la compañía. Así mismo, participó en el desarrollo de proyectos como Río Seco, Trapiche, Yanacocha; entre

otras. Hace dos años fue nombrado gerente de metalurgia y desarrollo de negocios en esta misma empresa. Cabe resaltar que no ha descansado en su afán de investigación y nos cuenta que a la fecha tiene dos patentes en Estados Unidos para el tratamiento de concentrados complejos.

Para culminar este relato, el ingeniero Ponce invita a los estudiantes a ser empeñosos en los estudios y a dominar un segundo idioma. Considera importante buscar involucrarse en el mundo laboral desde muy temprano a través de prácticas en su carrera - de ser posible - desde el primer año en la universidad y siempre explorar nuevas oportunidades.





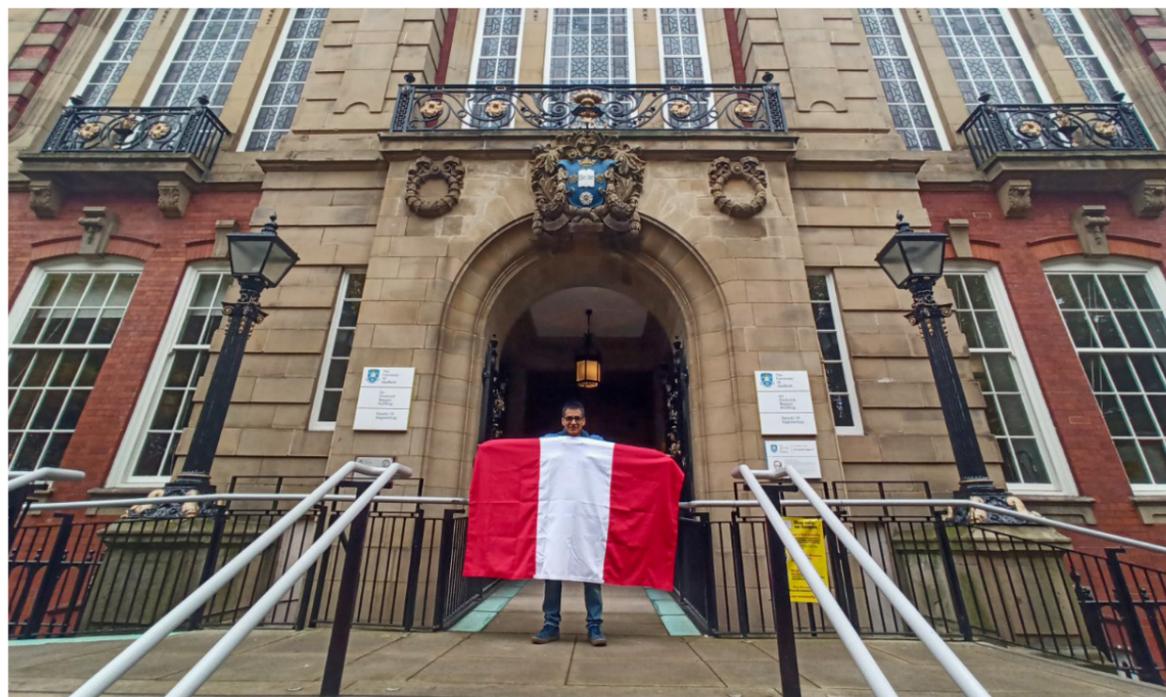
Ricardo Candiotti, un ejemplo de perseverancia

Ricardo Candiotti se graduó de la Facultad de Ingeniería Metalúrgica y de Materiales de la Universidad Nacional del Centro del Perú, complementó sus estudios con un diplomado en Seguridad en la Universidad Continental y tiene una Maestría en Ciencias e Ingeniería de Materiales en la Universidad de Sheffield, Inglaterra.

Ricardo Alexis Candiotti Cusi tuvo una infancia feliz en Huancavelica. Durante la primaria participó en un concurso de declamación, ocupando un tercer lugar en aquellos años. Mientras estudiaba la secundaria en el Colegio Nacional La Victoria de Ayacucho, durante el tercer año, le empezó a llamar la atención las matemáticas; por esta inclinación concursó en algunos eventos académicos siendo premiado en algunas ocasiones. Terminando el colegio, vino a Huancayo para prepararse en la academia. Siguiendo el ejemplo de su hermano, postuló a la facultad de Ingeniería Civil de la Universidad Nacional del Centro del

Perú, pero la vida le deparaba otro camino en la facultad de Ingeniería Metalúrgica y de Materiales.

Cursando el cuarto semestre, llegó a trabajar en el área de saneamiento ambiental en una explotación minera y descubrió que había una relación muy importante entre la minería y la metalurgia. Observó que los ingenieros de minas se encargaban de la explotación pero que los responsables de la recolección y tratamiento de los minerales eran los ingenieros metalúrgicos, dándole sentido a la profesión que había escogido.



Durante la universidad, se presentaron algunas dificultades sobre los recursos y equipamiento, pero junto a sus compañeros enfrentó proactivamente esas situaciones. Una de las experiencias que más recuerda es la construcción de contenedores de mineral para una mesa gravimétrica (una mesa equipada con un motor que sirve para separar minerales según su densidad). Ricardo anota que él y sus compañeros hicieron una colecta para comprar dichos contenedores, pero al final se animaron a hacerlos ellos mismos desde los planos hasta el acabado final.

En el séptimo semestre desarrolló una investigación junto con el Ing. Bueno sobre los relaves de la planta minera de Yauris, ya que los pobladores creían que no se estaba cumpliendo con los estándares ambientales y se estaban perdiendo minerales. Iniciaron entonces los trabajos recolectando muestras trasladándolas a Lima para analizarlas, al final lograron determinar que el relave tenía minerales valiosos que se podían recuperar.

En noveno semestre comenzó las prácticas pre profesionales y, aunque fue difícil conse-

guir una vacante, su ingenio y capacidad de análisis le ayudó a generar un espacio para complementar su formación profesional. Sus amigos fueron de visita técnica a una carterera (que era una planta artesanal) y observaron que les faltaba implementar medidas de seguridad y, detectando esta necesidad, Candiotti les planteó que podían implementar mejoras cumpliendo con los requisitos del Ministerio de Ingeniería y Minas. De esta forma fue que se entrevistaron con el gerente y luego de explicar su propuesta, aceptó.

Ya durante sus prácticas le hizo frente al estereotipo de considerar que las personas jóvenes no están capacitadas como profesionales, pero con paciencia y habilidad logró entablar buena comunicación con los trabajadores de la planta brindándoles sendas capacitaciones, logrando así – junto a sus compañeros – desarrollar un buen trabajo.

Terminando la universidad, fue difícil encontrar trabajo en su carrera; pero eso no lo detuvo y siguió postulando a varios empleos. Después de algunos intentos, postuló a una beca para estudiar inglés ya que su objetivo era ha-

cer una maestría fuera del país. Logró entonces ser becario y, mientras aprendía un nuevo idioma, complementó su formación profesional con un diplomado que le abrió las puertas en diferentes áreas y pequeños proyectos.

En el 2017, postuló a siete universidades en Estados Unidos y fue aceptado en cuatro de ellas; pero al no encontrar una beca que cubriera todos los gastos que implicaba tuvo que desistir de estudiar en el extranjero. Así fue que regresó y empezó a trabajar en Pampas, Huancavelica, como docente de inglés retribuyendo con trabajo el beneficio de la

beca que le habían otorgado. No fue hasta el 2019 que, con el apoyo del Ing. Christian Böttger, logró viajar a Inglaterra auspiciado con la Beca "Presidente de la República" para acceder a estudios de postgrado.

Ya convertido en un referente académico en su disciplina, retornó al país en plena pandemia y está enfrentando de manera positiva los cambios y complicaciones que tiene esta difícil situación. Como recomendación nos deja que en la vida hay altos y bajos, sin embargo, podemos buscar oportunidades y comenzar nuevamente.





Senin Marca, un agrónomo apasionado

Senin René Marca Cano, egresó en el año 2013 de la Facultad de Agronomía de la UNCP, estudió Maestría en Gestión ambiental y Desarrollo Sostenible en la Facultad de Ciencias Forestales y del Ambiente en la misma universidad y actualmente es docente de la cátedra de Ingeniería Ambiental en la Universidad Nacional Intercultural de la Selva Central "Juan Santos Atahualpa".

Senin René Marca Cano nació en el seno de una familia originaria de Huasicancha, distrito ubicado en la provincia de Huancayo; por tal motivo solía viajar a este lugar de vez en cuando debiendo realizar esta travesía en una ardua caminata o, en ocasiones, montado en burro. Debido a estas experiencias se sentía atraído hacia carreras como Biología o Zootecnia y apenas terminando el colegio decidió postular a un par de universidades capitalinas; sin embargo, su meta se vio frustrada. No obstante, no dejó de perseguir su objetivo de estudiar una carrera universitaria, pues aprendió a valorar el sacrificio que hicieron sus padres por sacar adelante a su familia.

Es así que viaja a Huancayo y luego de prepararse nuevamente, postuló a la UNCP a la Fa-

cultad de Agronomía, comenzando así su vida universitaria. En esta etapa destacó como líder, pues fue representante estudiantil y formó parte de la Asamblea Universitaria. Pero en todo camino hay piedras que dificultan el andar y Senin no tuvo excepción, pues a un año de terminar los estudios universitarios se rompió la clavícula debido a un accidente mientras jugaba fútbol y tuvo que guardar total reposo un par de meses de manera que se vio afectado en su rendimiento académico, teniendo que llevar a cargo algunos cursos.

Esto no lo amilanó y logró aprobar estos cursos con notas sobresalientes, logrando ser parte del quinto superior, mostrando nuevamente perseverancia para alcanzar sus sueños. En ese último semestre fue ayudante



de cátedra en la asignatura de Entomología General del Dr. Efraín Bernabé Lindo Gutarra, actual decano de la Facultad de Agronomía y quien le brindó todo el apoyo para que se ganase el respeto de los estudiantes, de esta forma nuestro protagonista encontró inspiración en la labor del docente universitario, a la que años después se dedicaría.

Una vez terminados sus estudios universitarios, Marca Cano sabía que no sería sencillo crecer profesionalmente y buscó la orientación de sus maestros, de modo que el ingeniero Gustavo Osorio lo integró a un proyecto ambiental donde, aparte de la remuneración económica, obtuvo vastos conocimientos por parte del Dr. Lucio Huamán Vila, abriéndose paso en esta área y potenciando sus conocimientos que se plasmaron en sus estudios de maestría.

Empezó pues a trabajar en el área agrícola, en gestión ambiental y como docente en algunos institutos. Uno de los proyectos en los que

laboró se ubicaba en Huasicancha (el pueblo de sus padres) donde logró el desarrollo de una nueva tecnología basada en el forraje verde hidropónico. Gracias a esta experiencia aprendió mucho acerca de las costumbres del pueblo e identificó la pobreza que existía en el lugar. Así también, ejecutó un proyecto de innovación del Ministerio de Agricultura con la UNALM y VELACAR INVERSIONES terminando con éxito dicha labor.

Sin embargo, su pasión siempre fue la Entomología, una ciencia que estudia principalmente a los insectos y que llamó su atención desde que empezó su carrera. Fue esta la razón por la que, junto a su grata experiencia como ayudante de cátedra, volvió a la UNCP como catedrático, entre 2019 y 2020, enseñando durante dos semestres el lado apasionante de la Entomología.

Actualmente cursa un doctorado y enseña en la facultad de Ingeniería Ambiental en la Universidad Nacional Intercultural de la Selva

Central "Juan Santos Atahualpa" y comenta que uno de los valores que le fue muy útil en su vida laboral fue el sacrificio que aprendió de sus padres y la perseverancia por alcanzar sus objetivos y nos dice que a veces se puede carecer de habilidades o aptitudes, pero los valores mencionados junto a la disciplina, son los que permiten que no se abandonen los propósitos.

Para terminar su relato Senin Marca aconseja a los estudiantes universitarios que se planteen metas a corto como a largo plazo y que deben ser perseverantes sacrificando algunas cosas en el camino, pues "el éxito que puede tener cada uno es la mejor recompensa", finaliza.





Humberto Velásquez Salaverry, el señor "Lalos"

Humberto Velásquez es egresado de la facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Centro del Perú (UNCP). A sus 72 años de edad es un hombre de historia y, en su emprendimiento, nos relata una época entrañable.

Humberto Velásquez Salaverry, nació en el distrito de Rupa Rupa en Tingo María y, por razones familiares, llegó a Huancayo en brazos de su madre a los siete meses de edad. Recibió su educación primaria en la Escuela Fiscal de la Comunidad Campesina de Saños Chico, en el actual distrito de El Tambo. Esta escuelita era financiada por la Cerro de Pasco Copper Corporation y, según nos relata, se hallaba en el paradero "La Legua", llamado así porque era nada menos que la distancia que había que recorrer desde el lugar donde te dejaba la movilidad hasta el centro poblado (4 km en promedio).

De estos núbiles años, recuerda con mucho afecto a su profesora Delia quien recorría esta distancia para brindar sus respectivas clases y

que, en su candor de docente y madre, recomendaba a sus alumnos diciéndoles que por más dificultades que haya en la vida; todo dependía de uno mismo. En la entrevista, Humberto también nos cuenta con nostalgia que, de niño, usaba tinta y pluma; hasta el arribo del bolígrafo o la tinta seca cuando tenía ocho años de edad.

Su secundaria la cursó en Lima, en la Gran Unidad Escolar Ricardo Palma que se encuentra en el distrito de Surquillo, bautizado como "chicago chigo" debido a que en aquella época la anarquía y las mini mafias pululaban por esos lares.

Según evoca Velásquez, el migrar hacia un colegio capitalino conllevó también a enfrentar



los prejuicios con que cargaban los andinos. Lo llamaban "llama", "masca coca", "serrano"; sin embargo, con el paso del tiempo se adaptó y fue aceptado con normalidad. Dentro de los personajes gloriosos que conoció en esta época rememora a Jorge Heraud Cricet, su profesor de Historia y uno de los fundadores del colegio, quien era padre del poeta revolucionario y guerrillero Javier Heraud. Al respecto nos cuenta lo siguiente: "Un día normal de clases, estaba a punto de iniciar cuando - de pronto - se quedó en silencio y salió del salón. La razón era que su hijo había muerto".

Terminada su secundaria volvió a su tierra natal y nos revela que, debido a las urgencias económicas de su familia, no tuvo muchas opciones para escoger su carrera así que se decidió por las Ciencias Sociales.

Ingresó a la UNCP y estudio sin novedades. De ésta época valora mucho las enseñanzas de Jaime Cerrón Palomino, del historiador Waldemar Espinoza, Simeón Orellana Vale-

riano; entre otros. De sus estudios superiores resalta las cátedras de filosofía que recibía de los sacerdotes que provenían del convento de Ocopa.

Al terminar sus estudios, se convirtió en padre muy joven y decidió buscar empleo en una juguería. Con los años se hizo amigo del dueño quien, considerándose ya mayor, le propuso venderle o "traspasarle" toda la juguería. Fue así que a inicios de los años setenta nació la juguería LALOS.

El origen de este nombre es muy curioso. Velásquez Salaverry, no indagó buscando nombres para su emprendimiento ni menos hizo un estudio laborioso de mercadotecnia; de hecho, la razón de su nombre comercial fue su esposa Gladys. La historia refiere que, en su barrio, a ella la llamaban "Lala" y cuando andaban juntos de novios por la calle los apodaban "Los Lalos".

Al transcurrir del tiempo, pasaron de ser una

juguería a una cafetería y de ahí a ser un reconocido restaurante. Así estuvieron una temporada hasta la aciaga llegada del terrorismo que los obligó a huir hacia la capital. Pasaron unos años en Lima y decidieron volver. A su retorno, debido a que su esposa siempre tuvo en mente una panadería, optaron por reinventarse y de esta manera nació lo que hoy conocemos como la marca LALO'S. Un dato importante es que desde sus orígenes la empresa queda en la misma dirección donde tiempo atrás fuera una juguería.

La virtud de LALO'S fue su creatividad. Una vez convertida en empresa de manufactura, optaron por incursionar en el mercado de los panes de molde, dándole buena lid a la marca PYC. Velásquez recuerda que ellos, a diferencia de la transnacional BIMBO (quienes eran los propietarios de PYC), solo anudaban con doble moño a sus productos, pero ya habían adquirido prestigio y presencia en la ciudad.

Desde los años noventa hasta la llegada de Plaza Veá; fueron una empresa artesanal; sin

embargo, fueron invitados a participar con su producto en las grandes superficies. Para asumir el reto tuvieron que revolucionar toda su producción desde las buenas prácticas del personal, la indumentaria, hasta la renovación total de las mesas de madera a mesas de acero inoxidable y más. No conformes con ello, se expandieron hacia la Oroya, Huancavelica y Huánuco. Hoy es una empresa próspera con proyecciones óptimas de crecimiento constante.

Para terminar, Humberto Velásquez Salaverry saluda a la UNCP y reconoce su propósito de salir de sus cuatro paredes y darse conocer a la sociedad, divulgando sus logros, sus investigaciones, entre muchas cosas más. Y recomienda de esta forma a los nuevos egresados de esta casa de estudios: "Salgan y logren sus propios sueños, mas no el sueño de los demás. Emprendan, porque hay un sinfín de cosas por hacer en el país. No solo dejen un legado empresarial, dejen un país mejor a las nuevas generaciones".





www.uncp.edu.pe/historias-que-inspiran

Central Telefónica: (064) 48 10 60

Admisión: (064) 4125 47

Anexos: 7068-7069

Av. Mariscal Castilla N° 3909 El Tambo – Huancayo

